



Hablemos de democracia

Edmundo González, Norman Pino
y Félix Arellano

Francisco J. Virtuoso, s.j.:

**“La gente sí cree en la democracia
como método, pero hay
un desencanto con los fines”**

Juan Salvador Pérez



¿Democracia?



J-00138912-1



AÑO LXXXIV / No. 840 / JULIO-AGOSTO 2022

¿Hay posibilidades de superar el actual conflicto venezolano?

Nuestra más reciente
publicación de la colección

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA **55**

Autor:

Francisco Alfaro Pareja

¡Ya está disponible!

Comunícate al
0212-5649803 y 5645871



¿Con qué experiencia contamos?
¿Cuáles son las vías de solución?
¿A qué actores y mediadores
podemos recurrir para una solución
negociada?

Estas y otras preguntas conforman
el contenido de este número,
preparado por un experto
en negociaciones de primera línea.



 www.gumilla.org

  CGumilla

 @CentroGumilla

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Manuel Zapata, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

www.gumilla.org

REVISTA SIC

www.revistasic.org

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Avelledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Mercedes Malavé
Susana Raffalli
Alfredo Infante, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Rafael Garrido, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Álvaro Partidas
Carlos Lusverti
Claudia Peña
Germán Briceño C.
Hilda Lugo Conde
Luisa Pernalet
Marcelino Bisbal
María Gabriela Cuevas
Rafael Curvelo
Rafael Poleo
Alfredo Infante, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Jesús Montilla Arellano

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana
de Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

¿Democracia? 146

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

¿Cómo transitó Venezuela al autoritarismo? **Francisco Alfaro Pareja** 147

De las grandes ideas al pensamiento hueco **Mercedes Malavé** 150

¿Es la ideología de género una amenaza a la democracia? **Pedro Pablo Fernández** 154

HORA INTERNACIONAL

La Colombia de "los nadie y las nadie" **Ingrid Jiménez** 156

VOCES Y ROSTROS

"La gente sí cree en la democracia como método, pero hay un desencanto con los fines" 159

Juan Salvador Pérez

ECOS Y COMENTARIOS

Rusia encara a Occidente **F. Javier Duplá s.j.** 162

DOSSIER

Hablemos de democracia 163

Desafíos a la gobernabilidad democrática **Edmundo González Urrutia** 164

Desafíos en el ámbito interno **Norman Pino De Lion** 168

La democracia y el orden internacional **Félix Gerardo Arellano** 171

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Un mismo lenguaje en derechos civiles y políticos **Wilmer Daniel Ramírez** 175

FE E IGLESIA

Lo trascendental del carisma ignaciano **Pedro Trigo, s.j.** 177

El pavor a las encuestas **Jesús María Aguirre s.j.** 181

¿Qué nos enseña la Doctrina Social de la Iglesia sobre la democracia? **Juan Salvador Pérez** 183

CULTURA Y PENSAMIENTO

El Estado debe procurar lo mejor posible **Germán Briceño C.** 185

Chernóbil: el horror que se aproxima **Rafael Duarte** 187

DIGNIDAD Y PERSONA

Por un país de más y mejores ciudadanos **José Miguel Rodríguez** 189

VIDA NACIONAL

Protestas, corrupción y repunte de COVID 191

J-00138912-1



Ignatius

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

¿Democracia?

Es obvio que no vivimos en democracia. La pregunta es hasta qué punto apostamos por ella; es decir, qué importante es ella para nuestra vida. Nuestra realización humana plena ¿pasa por el trabajo irrenunciable de construir la democracia? No hay democracia si no nos asumimos como ciudadanos, si la pertenencia responsable a nuestro país no forma parte de nuestro núcleo personal.

Somos personas por las relaciones de entrega de nosotros mismos horizontales, gratuitas y abiertas. Estas relaciones se expresan a diversos niveles: interpersonal, comunitario y social. Se expresan con diversos acentos, pero siempre con ese tipo de relaciones. La democracia no se refiere solo a lo societal; tiene que estar presente también en lo interpersonal y en lo comunitario. Esto implica que en todo tipo de relaciones tenemos que hablar: sacar afuera lo que tenemos como acto de participación; tenemos también que escuchar a todos descentrándonos; tenemos que dialogar con base en razones analíticas, referidas a la realidad y buscando que dé de sí; tenemos que llegar a acuerdos y poner por obra cada quien lo convenido.

Esta manera de relacionarnos tiene que ejercitarse tan constantemente que llegue a caracterizarnos. Así tienen que funcionar las familias, las comunidades, los grupos de amigos, las asociaciones y las instituciones. Si todo lo hacemos deliberando y responsabilizándonos de lo deliberado, también los partidos políticos serán deliberativos y responsables, y el gobierno y el Estado y la manera de llevar la política y el modo de participar los ciudadanos.

No nos podemos ahorrar ese modo deliberativo de vivir en los diversos niveles de la vida, si queremos que haya una auténtica democracia política. En caso contrario, en el mejor de los casos solo se dará una democracia procedimental, pero ni los candidatos representarán al electorado, ni ellos elegirán desde lo que saben y quieren, y a la larga las corporaciones globalizadas y el capital financiero llevarán la voz cantante.

Desde el individualismo que propicia el orden establecido no cabe democracia ya que cada quien solo busca lo suyo. Tampoco desde relaciones corporativas,

cerradas, en las que solo existe el provecho de los suyos. Son indispensables relaciones de entrega horizontal, responsable y abierta a todos los niveles de la existencia, empezando por la familia. Para eso tenemos que vivir abiertos a la realidad, *echándole cabeza* y abiertos unos a otros tomándonos en cuenta y deliberando honradamente para acertar en el bien común en el que se da el verdadero bien de cada uno.

En definitiva, todo depende de que valoremos la relación de entrega abierta de nosotros mismos, absolutamente heterogénea del orden establecido. La mayoría de nosotros nació experimentando la relación de entrega de su mamá y respondió poniéndose en sus manos. Y son incontables los que con su entrega nos han ayudado a crecer y nos han puesto a la altura de la situación y también nosotros lo hacemos con otros. Esas relaciones nos hacen personas.

Esto es obvio para nosotros los cristianos, ya que las Personas divinas son relaciones subsistentes y al recibir la relación fraterna del Hijo Jesús humanado llegamos a ser hijos de Dios en el Hijo y hermanos en el Hermano universal. Esas mismas son las relaciones que construyen comunidades y asociaciones humanizadoras. También construyen ciudadanía y democracia.

La iliberalización de la democracia

¿Cómo transitó Venezuela al autoritarismo?

Francisco Alfaro Pareja*



GUILLERMO ESTEVES

A finales de los años 90 del siglo XX, la denominada Tercera Ola Autoritaria incrementa su fuerza sobre las democracias representativas de América Latina que se ven afectadas por movimientos que acceden al poder por la vía electoral y, posteriormente, socavan el sistema a través de proyectos iliberales. Preguntas como ¿Quién debe ejercer el poder político? ¿Cómo se gobierna? ¿Cuáles deben ser sus límites? y ¿Para quién se gobierna? pueden arrojar luces sobre cómo ocurrió este proceso que erosionó el sistema democrático venezolano

El 2 de diciembre del año 2007 se celebró un referéndum consultivo para la reforma de la Constitución de 1999. Un poco más del 50 % de la población dijo “NO” a la propuesta. Justo en ese momento, aquel proyecto que en 1999 había sido impulsado por el entonces presidente Hugo Chávez Frías y sus partidarios, era defendido y relegitimado por la otra parte del país y por varias escisiones de su propia coalición.

Ante la derrota, Chávez Frías daría una rueda de prensa, el 5 de diciembre, en uniforme de campaña y acompañado del alto mando militar, donde advirtió de manera amenazante a sus oponentes que: “... vendrá una nueva ofensiva [...] Así que yo no cantaré victoria señores de la oposición. Y les recomiendo que no se metan con nuestra Fuerza Armada [...] es una victoria de mierda [...]”.

Con estas palabras sentenciaba a muerte el último vestigio del sistema democrático venezolano: el respeto a la voluntad de la mayoría. Ya el resto de los principios liberales de la democracia representativa habían sido erosionados sistemáticamente en los años previos. Venezuela sería uno de los primeros casos en América Latina de lo que se conoce como la “Tercera Ola Autoritaria”, a través de la *iliberalización* de la democracia.

En esta ola, que inicia en la década de los años 90 del siglo XX, y de la cual dan cuenta estudios como el proyecto *Variedad de democracia* (V-Dem), se observan dos elementos distintivos. Por un lado, afecta a diversas democracias que ya estaban establecidas. Por otro, muchas de ellas son socavadas de manera progresiva, no a través de un golpe de Estado militar clásico, sino a partir de movimientos o líderes que llegan al poder a través de elecciones y, posteriormente, inician proyectos iliberales.

Uno de los primeros que lo utiliza como adjetivo, es Fareed Zakaria¹ quien habla de democracias *iliberales*. A partir de diversos indicadores denota que al menos el 50 % de los países en proceso de democratización estaban sustentados en democracias iliberales, en comparación con solo 22 % registrados en el año 1990. En ese sentido, enfatiza que, lejos de ser esa una estación transicional hacia la democracia liberal, algunos países



CORTESÍA TAL CUAL

empezaban a sentirse cómodos con ese modelo iliberal, especialmente en América Latina, donde no se les dejaba de considerar democracias porque “cumplían” con el requisito mínimo de haber accedido al poder mediante elecciones libres y universales.

Aunque algunos expertos hablan de democracias iliberales, para otros esto es un oxímoron, ya que una verdadera democracia no puede entenderse sin su componente liberal. Para el politólogo Juan Carlos Rey², la democracia representativa contemporánea constituye un intento de conciliación y síntesis de dos corrientes políticas no solo distintas sino, en ocasiones, antagónicas: el liberalismo y la democracia.

La democracia responde a la pregunta *¿quién debe ejercer el poder político?* En cambio, el liberalismo responde a una pregunta distinta: con independencia de quién ejerza el poder *¿cómo se gobierna y cuáles deben ser sus límites?* En ese sentido, este modelo de democracia conjuga una interacción complementaria y compleja de estas dos tradiciones: el respeto a la voz de la mayoría se conjuga con un andamiaje institucional y de prácticas que permite que esta no aplaste a la minoría sino, por el contrario, le asegure la protección de sus derechos inalienables. No obstante, Rey agrega la pregunta *¿para quién se gobierna?*, ya que no bastan los mecanismos antes enunciados para definir una democracia como representativa si los beneficiarios de las políticas y decisiones públicas de este régimen no son la comunidad en su conjunto, o el pueblo.

Si bien la “Segunda República Liberal Democrática” –tal como la denomina el historiador Germán Carrera Damas–, que se instaura en 1958, se caracterizó por privilegiar el criterio liberal sobre el mayoritario³, así como por una maximización del consenso entre élites políticas y una minimización del conflicto (todo ello facilitado por la distribución de la renta petrolera que se convertiría cada vez más en un factor determinante para la gobernabilidad del país), desde la década de los 80, pero especialmente en la de los 90, coincidieron de manera determinante tres variables que, previamente, no lo habían hecho.

Tal como expresa Rey, por una parte, el sistema político, cuyas bases se sustentaron en diversos acuerdos entre los principales partidos y fuerzas del país, destacando por sobre todos el Pacto de Puntofijo, se había debilitado dramáticamente. Por otra, el descontento popular contra este modelo, y en especial contra los partidos Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei) –que eran considerados los causantes fundamentales de la corrupción, la crisis económica, la desigualdad y la pobreza en el país–, había aumentado drásticamente en la opinión pública, llegando a afectar la valoración y legitimidad que se tenía sobre el modelo democrático. Finalmente, el grupo de actores que desde los primeros años de la democracia había amenazado al sistema con un proyecto iliberal, autoritario y/o revolucionario por vías violentas, se había fortalecido y, después de muchos intentos, se articulaba, junto a otros factores, en torno a la figura de Hugo Chávez Frías y mutaba en su estrategia para el ascenso al poder por la vía electoral.

Al llegar a la presidencia en 1999, Chávez Frías va desmontando la democracia liberal representativa a través de varios procedimientos. Antonio García Ponce⁴ señala que, primero, lo hace a través de la propuesta de una nueva Constitución y la sustitución de algunos mecanismos oficiales por otros; segundo, apelando al poder originario nacido de la soberanía popular sin límites, siendo los referendos una de las principales armas utilizadas en 1999 y 2004; tercero, llamando a hacer las cosas “por las buenas” y si no, invocando amenazas de tener que hacerlo “por las malas”; y cuarto, a través de la creación de los círculos bolivarianos (y posteriormente otros grupos) como encargados de tareas comunitarias y propagandísticas pero también, de ser necesario, dispuestos a tomar las armas en defensa de la revolución.

Según Miguel Ángel Martínez Meucci⁵, la tendencia del gobierno venezolano fue la de impulsar un modelo basado en la democracia directa que buscaba sustituir los mecanismos representativos con la esperanza de revivir una especie de democracia antigua. De hecho,

si se compara el primer Plan de la Nación (2001-2007), con el segundo (2007-2013), se observa una clara mutación con respecto a la concepción sobre la democracia representativa. Mientras que en el primero se conciben mecanismos de participación para complementarla, en el segundo se la define, textualmente, como un modelo con el que, bajo diversas argucias, "... se legitima el interés de grupos minoritarios contrapuestos al interés general de la sociedad".

A partir de estos antecedentes, podemos definir la *democracia iliberal* en Venezuela como el régimen híbrido (utilizando la caracterización de Morlino⁶) que se desarrolla y consolida en el período comprendido entre los años 1999 y 2007, cuando la democracia representativa es despojada deliberada y progresivamente de sus principales elementos liberales por un nuevo régimen e ideología, manteniendo el elemento básico del respeto a la voluntad de la mayoría.

En ese sentido, se observa que las defensas internas y externas para frenar el proceso de liberalización de la democracia no lograron ser efectivas. En cuanto a las internas, las instituciones del Estado reaccionaron ante la amenaza que representaba el proyecto revolucionario desde una posición de debilidad accionando, primero, favorablemente ante la paradoja de la tolerancia –gracias a la participación electoral de coalición política liderada por Chávez Frías– y, posteriormente, desde un apaciguamiento que resulta infructuoso en 1999⁷. Así el iliberalismo se manifestó en acciones tales como la cooptación de los poderes públicos, el discurso polarizador y la nostalgia por el pasado, el fortalecimiento de la relación directa entre el líder y el pueblo, la sustitución de instancias intermedias, el rechazo a los derechos de las minorías, la judicialización de la política y los partidos, el menoscabo de la independencia de los poderes públicos, las violaciones a la libertad de prensa, el discurso a favor de la recuperación de la soberanía, el rechazo a los organismos multilaterales basados en valores políticos liberales, la promoción del proteccionismo económico y el uso de diferentes tipos de violencia. Todo ello, a partir del uso (y el abuso) de la democracia mayoritaria, mientras la popularidad le fue favorable al presidente, en eventos cruciales como las elecciones

del año 2000, 2005 y 2006, así como los referéndums de 1999 y 2004. En cuanto a las defensas externas, si bien instrumentos como la Carta Interamericana Democrática (2001) estaban preparados para activarse ante amenazas tradicionales –tal como sucedió en el intento de golpe de Estado que depuso por algunas horas del cargo al expresidente Chávez Frías, en abril de 2002–, estas no lo estaban para alertar tempranamente y contrarrestar la lenta y progresiva erosión de la democracia representativa y los elementos liberales que limitan y equilibran el ejercicio del poder.

Volviendo a la declaración de diciembre de 2007, Chávez Frías reconocería el resultado del referéndum, pero no las consecuencias de su derrota. Por el contrario, violaría el principio de la voluntad soberana de la mayoría establecido en la Constitución de 1999 y, entre el año 2008 y 2012, irá introduciendo a *rajatabla*, aprovechando que contaba con la mayoría en el Parlamento e influencia sobre el Poder Judicial, los preceptos y cambios que habían sido rechazados en el referéndum por el voto mayoritario de la población: las ideas de comuna, el poder popular, la unión cívico militar, la reelección indefinida y el socialismo del siglo XXI (más cercano a una concepción revolucionaria y radical de la política).

El régimen híbrido, en su proceso de autocratización, había mutado hacia un autoritarismo electoral que se extenderá hasta el año 2016 cuando, finalmente, transitará hacia un autoritarismo hegemónico bajo su sucesor, Nicolás Maduro Moros.

*Politólogo. Magíster en Historia de Venezuela. Doctor en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo. Investigador externo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Simón Bolívar; del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y del Instituto de Desarrollo Social y Paz de la Universitat Jaume I.

NOTAS:

- 1 ZAKARIA, F. (1997): "The rise of Illiberal Democracy". En: *Foreign Affairs*, Vol. 76. No. 6. EEUU: Council on Foreign Relations. Pp. 22-43.
- 2 REY, J. C. (2015): "Los tres modelos venezolanos de democracia en el siglo XX". En: *La democracia venezolana y sus acuerdos en los cincuenta años de su convenio con la Santa Sede*. Caracas: Konrad Adenauer Stiftung - Universidad Católica Andrés Bello, pp. 5-34.
- 3 A diferencia de la Primera República Liberal Democrática, entre 1945 y 1948, donde prevaleció el criterio mayoritario.
- 4 GARCÍA PONCE, A. (2003): *Adiós a las izquierdas*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- 5 MARTÍNEZ MEUCCI, M. A. (2012): *Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y la consolidación de la revolución bolivariana*. Caracas: Editorial Alfa.
- 6 MORLINO, L. (2012): *Changes for democracy: actors, structures and processes*. Oxford: Oxford University Press.
- 7 ALFARO PAREJA, F. (2020a): "Apaciguamiento en Venezuela (1994-1999). Una aproximación a la luz de las amenazas a la democracia liberal". En: *Poliarkía*. Revista de Ciencia Política y Gobierno, No. 2, Año: 2019-2020. Caracas: abediciones. Facultad de Derecho. Universidad Católica Andrés Bello. Pp. 73-106. ISSN: 2790-5292.



CORTESÍA EL PAÍS

Partidos políticos:

De las grandes ideas al pensamiento hueco

Mercedes Malavé*



CARLOS MANZO

La participación ciudadana, las agrupaciones humanas que persiguen objetivos comunes, promover la representatividad política, ejercer el poder o —al menos— participar de él, son algunas de las características primigenias de los partidos políticos que, bien entendidas, garantizan su permanencia en el tiempo. No obstante, ¿a qué responde la actual crisis de los partidos políticos en Venezuela? La respuesta hoy trasciende las diferencias históricas que existen entre liberales y conservadores; entre “izquierda” y “derecha”

Los partidos son tan antiguos como el ejercicio mismo de la política. En plena decadencia romana, aun en medio de un sistema eminentemente aristocrático, la élite gobernante reunía a sus partidarios en grupos o facciones (protopartidos) que defendían o se oponían a determinados temas de interés público, tales como la supremacía del Senado frente a las asambleas populares —lo que hoy podríamos considerar como los conservadores del *statu quo*—, la necesidad de sustentar el poder en el apoyo popular impulsando reformas sociales, la participación política de grupos emergentes, mejorar las condiciones de vida de la plebe, etcétera. En ocasiones se incurrió en acciones violentas para apoyar o rechazar determinadas leyes, que justificaban, por su parte, el uso de la represión, multiplicando así el poder de la violencia al servicio de un fin político. Tampoco faltaron los intentos de usar los tribunales como medio para arruinar políticamente al contrincante.

Existe, por tanto, una naturaleza o principio de operaciones común a todos los partidos, pese a su evolución en el tiempo. Entre esos rasgos esenciales están la participación de los ciudadanos alrededor de una determinada visión del Estado, del gobierno o de la sociedad, que suelen ser contrastantes entre sí; la conformación de grupos que comparten objetivos a alcanzar en asuntos de interés público; la promoción de la representatividad política, ya sea mediante el ejercicio del sufragio o de cualquier otro mecanismo de escogencia. En las democracias occidentales, la máxima pretensión de los distintos partidos es ejercer el poder, o al menos participar en él, mediante la presentación de candidatos en procesos electorales. Una vez en el poder, estos intervienen en el devenir socioeconómico de las naciones, en la promoción de determinados valores nacionales, en el poder legislativo, entre otros muchos temas.

Por eso, pese a la situación de auge y declive que han presentado en los últimos años, me atrevo a asegurar que los partidos políticos siempre existirán, y que no hay ejercicio real de la política sin partidos. Con esta visión amplia, si se quiere abstracta, de la noción de partidos políticos, analicemos el mayor desafío que enfrenta hoy la noción y naturaleza de estas organizaciones, a partir del repaso de los grandes temas ideológicos que han suscitado la vida de estas, hasta llegar a las causas de su declive en nuestros días.

LIBERALES Y CONSERVADORES

Una de las grandes causas de la partidización política moderna, ha quedado evidenciada o significada en los términos liberal y conservador. Se consideran liberales las posiciones políticas que sostienen que el principio modelador y transformador de las instituciones, por lo tanto, del Estado, son las libertades individuales; conforme las libertades humanas se vayan orientando hacia una u otra tendencia, las instituciones, las leyes y los gobiernos deben adaptarse y ajustarse a esos nuevos planteamientos. Esta postura no solo conlleva a una visión de Estado que está controlada o delimitada por el ejercicio de las libertades individuales, sino también a la consideración de que las mayorías no pueden imponerse sobre las minorías. Como afirma Michael Walzer:

[...] a los liberales se nos describe mejor en términos morales que en términos políticos: de mentalidad abierta, generosos, tolerantes, capaces de convivir con la ambigüedad, dispuestos a entablar discusiones en las que no nos creemos obligados a ganar. Cualesquiera que sean nuestra ideología y religión, no somos dogmáticos; no somos fanáticos.¹

Como su contraparte, el término conservador surge casi de manera despectiva frente a las reivindicaciones del liberalismo. Si bien la libertad individual constituye el rasgo esencial y definitorio de la dignidad o superioridad del ser humano, ni su poder es absoluto ni su orientación está determinada por los valores superiores

del bien y la verdad. Los conservadores sostienen que las instituciones y las leyes orientan y guían el ejercicio de las libertades individuales, preservan valores y principios nacionales y velan por la progresiva incorporación de las demandas sociales sin alterar el orden del Estado y de la sociedad. En su célebre discurso sobre la actitud conservadora (*On being conservative*), el filósofo inglés Michael Joseph Oakeshott hace una exposición muy elocuente de lo que significa ser conservador:

Ser conservador consiste en preferir lo familiar a lo desconocido, lo contrastado a lo no probado, los hechos al misterio, lo real a lo posible, lo limitado a lo ilimitado, lo cercano a lo distante, lo suficiente a lo superabundante, lo conveniente a lo perfecto, la felicidad presente a la dicha utópica. Las relaciones y las lealtades familiares serán preferidas a la fascinación de vínculos potencialmente más provechosos. El adquirir y el aumentar será menos importante que el mantener, cuidar y disfrutar. El pesar que provoca la pérdida será más agudo que la excitación que suscita la novedad o la promesa. Se trata de estar a la altura de la propia suerte, de vivir conforme a los propios medios, contentarse con perfeccionarse en función de las circunstancias que nos rodean.

[...] Los cambios pequeños lentos les resultarán, en consecuencia, más tolerables que los grandes y repentinos, y valorará sobremanera toda apariencia de continuidad. Algunos cambios, sin duda, no presentarán ninguna dificultad, pero, nuevamente, no porque traigan progresos evidentes sino, simplemente, porque serán fácilmente asimilados: el paso de las estaciones se mitiga porque recurre, y el crecimiento de los niños porque es continuo. Y, por lo general, el temperamento conservador se adaptará más fácilmente a los cambios que no desdican expectativas, que a la destrucción de lo que no parece llevar en sí el motivo de su disolución. Es más, ser conservador no consiste en rehuir el cambio (que puede ser una idiosincrasia); es también una forma de adaptarse a los cambios, una actividad, ésta, ineludible para el ser humano.²

En el terreno político, veremos pues reflejadas estas primeras orientaciones al cambio y a la preservación, clásicamente vinculadas a las tradiciones liberales y conservadoras. Sus extremos se manifiestan tanto en un libertinaje radical como en el tradicionalismo que pretende revivir o imitar tiempos remotos. Cualquier aprendiz encontrará en ambas posturas criterios válidos, posturas moderadas, y podrá considerarse a sí mismo liberal en algunas cosas y conservador en otras. La partidización de las posturas liberales y conservadoras conlleva la tendencia a extremar y absolutizar planteamientos que de por sí son coyunturales y relativos. De ahí la necesidad de que ambos presenten ofertas programáticas factibles, ajustadas al marco normativo que no solo prevé la existencia de instituciones de carácter estable y fundacional, sino también la progresiva in-

corporación de las demandas sociales en el sistema de garantías y reconocimiento a las libertades individuales.

IZQUIERDA Y DERECHA

Para muchos políticos y analistas contemporáneos, las definiciones de izquierda y de derecha han quedado obsoletas y desvirtuadas. Sin embargo, su aplicación sigue siendo útil. El contraste entre el individuo y el colectivo se presenta en términos de jerarquía, esto es, de superioridad. El individualismo se asocia a las posturas de derecha, mientras que las demandas del colectivo, de las mayorías desprovistas de beneficios y reconocimiento, son tomadas como bandera de la izquierda.

Más allá del origen de estas denominaciones, interesa centrarse en el debate actual sobre los alcances reales de las categorías de izquierda y de derecha: ¿hasta qué punto se diferencian unas de otras en el ejercicio del poder?, ¿cuáles han sido hasta ahora las reivindicaciones sociales que los grupos de izquierda han promovido y ejecutado con éxito?, ¿realmente hablar de derecha hace referencia a un grupo de individuos orientados únicamente por sus intereses personales, al margen de los intereses del colectivo?

La izquierda asocia el Estado a la defensa del pobre, de las masas depauperadas; es decir, el Estado es responsable de eliminar la pobreza, generar equidad e igualdad entre los ciudadanos. Mientras que en el conservadurismo el Estado y las instituciones se asocian al *statu quo* de la élite gobernante, la izquierda apuesta al relevo de la clase gobernante para reivindicar a los

pobres. El asunto es que, una vez llegados al poder, lo que ellos encarnan es el estatus de élite gobernante, no las demandas del colectivo; de ahí que los grupos de izquierda se comporten de manera muy similar a los de cualquier élite social y política.

Por su parte, la derecha se asocia al liberalismo en su empeño por reivindicar las libertades individuales como la única fuente de superación tanto de los individuos como de las sociedades. Ser de derecha supone la defensa de un Estado delimitado en su poder por otras fuerzas sociales, como pueden ser las reglas de la economía y del mercado, que parecen traer en su misma lógica intrínseca el germen de la desigualdad. Al ser los grandes defensores de las libertades humanas, su posición reivindica la noción de persona sobre la masa, asumiendo el desafío de buscar soluciones y mecanismos de igualdad de oportunidades, mediante incentivos y propuestas no estatistas, para personas que nacen en condiciones desiguales, orientando los procesos económicos hacia la búsqueda del bien común. En el número 36 de la encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI, se plantea con nitidez este razonamiento:

Es verdad que el mercado puede orientarse en sentido negativo, pero no por su propia naturaleza, sino por una cierta ideología que lo guía en este sentido. [...] Se pueden vivir relaciones auténticamente humanas, de amistad y de sociabilidad, de solidaridad y de reciprocidad, también dentro de la actividad económica y no solamente fuera o “después” de ella.



CORTESÍA THE CARBON FREEZE BLOG

[...] El gran desafío que tenemos, planteado por las dificultades del desarrollo en este tiempo de globalización y agravado por la crisis económico-financiera actual, es mostrar [...] que en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma.³

Las posturas políticas de la izquierda y de la derecha son compatibles con la promoción del sistema democrático. De hecho, tras un pasado oscuro, gran parte de la evolución de ambas ideologías ha sido guiada por la aceptación de las reglas de juego y los valores democráticos. Para Sartori:

[...] necesitamos un criterio como el de izquierda-derecha para ordenar el espacio político. Porque el continuo 'izquierda/derecha', es el continuo a través del cual, tanto las elites como el público de masa perciben la política. No dice mucho, pero es útil [...] todo arreglo 'izquierda/derecha' es un imaginario espacial.

PENSAMIENTO HUECO

El gran desafío de los partidos políticos hoy obedece a las grandes carencias en materia ideológica y doctrinaria. A riesgo de quedar muy cortos en la exposición, nos hemos paseado por los grandes ejes temáticos que proponen y defienden las diversas corrientes políticas a fin de que, por contraste, notemos el enorme hueco, vacío e inconsistencia que impera en el discurso y en las conductas políticas de hoy.

Quizás la mayor evidencia del pensamiento hueco incrustado en la política sea el populismo; esa orientación hacia la transformación del marco legal-institucional, a fin de garantizar la permanencia en el poder de una determinada élite política:

Atacan a los tribunales y a la prensa; menoscaban las garantías constitucionales; se apoderan del control de los medios de comunicación; reorganizan el electorado excluyendo a las minorías; acosan o reprimen de manera activa a los líderes de la oposición, todo ello en nombre del gobierno de la mayoría. Son, como ha dicho Viktor Orbán, el primer ministro de Hungría, 'demócratas iliberales'.⁴

El avance del populismo constituye una verdadera amenaza para el sistema de partidos, pues supone el debilitamiento de la democracia y con ella de la política misma. El populismo avanza por contagio y debilitamiento, por ejercicio mimético de formas aparentemente exitosas de ejercer el poder logrando suspender las dinámicas propias del sistema democrático: participación, alternabilidad, balance y equilibrio en el ejercicio del poder. Solo pueden empeñarse en su consolidación personas ajenas a todo planteamiento ideológico y sin

valores que defender; sin una noción comprometida de libertad individual ni tampoco de bienestar colectivo. El populismo socava la acción interna de los partidos para beneficiar a una pequeña cúpula política.

Siguiendo los planteamientos de Carlos Raúl Hernández, el populismo se asienta en sociedades que han entrado en dinámicas autodestructivas, tanto de las libertades individuales (han dejado de creer en sus propias potencialidades), como de las instituciones públicas (quieren reinventar el sistema democrático), siendo el sistema de partidos políticos uno de los principales afectados. Al populista no le interesan las grandes cuestiones ideológicas que pueden plantearse en toda sociedad, sino la preservación del poder y el control de la sociedad a toda costa. Ni las garantías a las libertades humanas, ni la preservación de la tradición institucional; ni la promoción de los individuos como protagonistas del cambio socioeconómico, ni las reivindicaciones sociales del colectivo. El esquema de actuación del populismo carece de planteamientos sólidos que exijan tomar posturas coherentes frente a los temas que se plantean. Van mutando; se impone el engaño y el mensaje electoral para captar amplios sectores de la población, unido a la figura del líder carismático que establece una relación sentimental, no racional, con los ciudadanos.

Renovar los partidos políticos en la actualidad supone volver al debate de los grandes temas de interés público; a las grandes posiciones políticas enfocadas hacia los diversos temas de la coyuntura actual. Presentar propuestas a los ciudadanos con identidad clara y argumentos sólidos, sabiendo fijar, con las otras fuerzas políticas existentes, mecanismos que permitan salvaguardar la convivencia democrática con sus variables propias. En definitiva, actualizar las grandes causas que dieron origen al debate público, a la aparición de partidos políticos, no para volver a tiempos pasados ni para retroceder en materia de libertades y derechos políticos, sino para orientar la participación ciudadana hacia esas dinámicas plurales que dieron origen a la existencia de los partidos.

*Doctora en Comunicación Social Institucional por la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma. Profesora Universidad Monteávila. Dirigente político.

NOTAS:

- 1 WALZER, M. (30 agosto, 2020): "A lo mejor eres liberal y ni siquiera lo sabes". En: *El País*.
- 2 OAKESHOTT, M. (1981): "¿Qué es ser conservador?" Traducido del libro *Rationalism in politics and other essays*. London. Disponible en línea.
- 3 Benedicto XVI (29 junio, 2009): *Caritas in Veritate*. Ciudad del Vaticano. Disponible en línea.
- 4 WALZER, M. (30 agosto, 2020): (*op. cit.*)



CORTESÍA E-MARKET.PE

Los estragos del marxismo

¿Es la ideología de género una amenaza a la democracia?

Pedro Pablo Fernández*

El papa Benedicto XVI, de una manera clara y sintética, nos ha recordado que el ser humano con el ateísmo pretendió negar la existencia de Dios; con el materialismo, las exigencias de la libertad; y con la ideología de género, las de su propio cuerpo. El hombre moderno, entonces, se declara un dios que se autocrea, pero ¿qué significa esto en la práctica?

La ideología de género es una ideología totalitaria que amenaza a la democracia. Está diseñada para manipular a las mujeres y a los homosexuales con objetivos políticos. Ernesto Laclau escribió un libro, *Hegemonía y estrategia socialista*, que es considerado una piedra fundacional del posmarxismo.

Laclau plantea que aquella tesis marxista, donde el antagonismo crucial de la sociedad es la lucha de clases, dejó de ser verdad. Los trabajadores dejaron de ser una clase homogénea y explotada. Hoy existen trabajadores profesionales y obreros calificados muy bien pagados. Así, Laclau propone: "... redefinir el proyecto socialista en términos de una radicalización de la democracia; es decir, como articulación de las luchas contra las diferentes formas de subordinación –de clase, de sexo, de raza".

El marxismo en el pasado, y lo que llaman neomarxismo en el presente, buscan alcanzar sus objetivos políticos generando conflictos y eso le hace mucho daño a la sociedad y a la democracia. En lugar de buscar la armonía y el encuentro entre los seres humanos, buscan el conflicto y el enfrentamiento entre unos y otros. Antes era obreros contra patronos, ahora es pobres contra ricos, negros contra blancos, mujeres contra hombres, homosexuales contra heterosexuales.

LA HOMOFOBIA ES UNA ENFERMEDAD QUE DEBE SER ENFRENTADA POR LA SOCIEDAD CON FIRMEZA

La lucha en contra de la discriminación a personas por su inclinación sexual y la defensa de su dignidad está plenamente justificada. El problema surge cuando

aparecen las ideologías para manipular e incitar el enfrentamiento en la sociedad con el fin de lograr objetivos políticos. El problema es cuando esa lucha legítima es manipulada con fines políticos.

El marxismo ateo pretendió negar la existencia de Dios. Negar a Dios tiene algún sentido. Al final, creer en Dios es un acto de fe. Ahora bien, la ideología de género pretende desconocer la naturaleza. Desvincular el sexo de la biología y pretender que las diferencias entre hombre y mujer no provienen de la naturaleza biológica y psíquica del ser humano, sino de una construcción cultural, a partir de los roles y estereotipos que se asignan a los sexos, es un absurdo que no se puede sostener.

Veamos algunos casos concretos.

En Argentina cada quien puede crear su propia identidad sexual y tiene derecho a que el Estado se la reconozca. Una persona puede ser hombre o mujer, de acuerdo con su autopercepción, aunque no se corresponda con su sexo biológico, con el sexo verificado en su acta de inscripción de nacimiento, ni con su apariencia. Es decir, el Estado reconoce como mujer a un hombre que se autopercibe mujer, aunque no se haya sometido a tratamientos médicos, quirúrgicos u hormonales. Los padres al llevar a su hijo al registro civil tienen la opción de colocar M si es masculino, F si es femenino o X, si prefieren esperar a que su hijo escoja su sexualidad cuando sea más grande.

En la provincia de Córdoba, un preso declaró que se autopercibía mujer. El Estado inmediatamente lo reconoció como tal y lo trasladó a una cárcel de mujeres. El hombre estaba preso por violencia sexual, en la cárcel de mujeres violó a una presa y la embarazó. A ese hombre, ahora reconocido por el Estado como mujer, no lo pueden regresar a la cárcel de hombres.

En Canadá un hombre de 53 años declaró que se autopercibía como una niña de 7 años. El Estado, que cuida y protege a esos seres humanos que sufren mucho por sus problemas de identidad de género, lo reconoció como tal. Hoy ese hombre de 53 años acude a un preescolar con niños y niñas de esa edad.

¿Quién asegura el bienestar de los otros niños? Si ese hombre de 53 años comete actos lascivos con algún niño del preescolar no podrá ser procesado porque el Estado lo reconoce como una niña de 7. Esto se llama trastorno dismórfico corporal y síndrome de Peter Pan. Es un trastorno psiquiátrico que debe tratarse, no aceptarse.

El Gobierno de Canadá, con el fin de ser “políticamente correcto” y estar a la moda, legaliza peticiones absurdas de unas personas que están enfermas.

LA IDEOLOGÍA LGBT ATACA A LA RELIGIÓN Y BUSCA DESTRUIR LA FAMILIA

La religión y la familia representan, como instituciones, dos de los obstáculos que con más fuerza se oponen a los totalitarismos. Por eso el marxismo definió la religión como *el opio del pueblo* y el nazismo desarrolló todos los medios psicológicos para quebrar la solidaridad dentro de la familia y sustituirla por una solidaridad al Führer.

Por su parte, la ideología de género busca destruir la familia porque es ahí donde se desarrollan valores de libertad y comunión. Si el matrimonio y la familia desaparecen, igual suerte corre la sociedad.

La familia es el lugar donde los niños aprenden a socializar, donde adquieren disciplina y respeto. La psicología ha demostrado que los niños que crecen en un ambiente familiar con figuras masculinas y femeninas con quienes el niño y la niña se sienten seguros son más inteligentes, tienen mejores coeficientes intelectuales, mejor capacidad lingüística y cognitiva, tienen mayor autocontrol, más autoestima, tienen sentimientos de compasión por los demás.

Los ataques al cristianismo por parte de la ideología LGBT se explican cuando uno lee a Ernesto Laclau y se da cuenta de que detrás de todo hay una agenda política con objetivos perfectamente definidos.

LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL LE DEBE DEMASIADO A LA RELIGIÓN Y LOS HOMOSEXUALES Y LAS MUJERES TAMBIÉN

En otras culturas, con otras religiones, las mujeres no valen nada, a las mujeres infieles las matan a pedradas y a los homosexuales los condenan a muerte. Hay 67 países en el mundo que castigan la homosexualidad con cárcel y ocho con pena de muerte.

¿Qué tienen en común estos 75 países? Son países en donde el cristianismo no ha tenido ninguna influencia, o no ha sido el fundamento de la sociedad desde el punto de vista cultural.

Es absurdo que los grupos LGBT ataquen al cristianismo como lo hacen cuando en los únicos países en que pueden manifestar su sexualidad es precisamente en aquellos que tienen una herencia judeocristiana. Donde no hay cristianismo no pueden protestar, ni siquiera pueden existir porque los meten presos o los condenan a muerte. Y lo mismo pasa con las feministas.

El valor que le damos a la vida en el mundo occidental se le debe al cristianismo. Asesinar a un ser humano por sus gustos sexuales o a una mujer por infiel es absolutamente incompatible con esa religión.

Solo en los países donde la cultura ha sido influenciada por el cristianismo, a los homosexuales se les reconoce su dignidad y su derecho a vivir su intimidad de la forma que quieran. La civilización occidental le debe todo al cristianismo. Nuestro concepto de justicia y de perdón. Antes del cristianismo la justicia era venganza, la ley del talión “ojo por ojo, diente por diente”.

Un mundo sin Dios es un mundo sin límite porque no tienes a quien responderle. Sin nada trascendente terminamos en un mundo en el que todo vale. Un mundo así, le abre las puertas al totalitarismo.

*Abogado. Magíster en Políticas Públicas (Georgetown University). Director general del Centro de Políticas Públicas IFEDEC.

Testigos de un viraje inédito

La Colombia de “los nadie y las nadie”

Ingrid Jiménez*



LUISA GONZÁLEZ / REUTERS

Testigos de un viraje inédito, los colombianos reciben —entre aplausos y expectativas— a Gustavo Petro como primer gobernante de izquierda en asumir la presidencia de la hermana república de Colombia desde el pasado domingo 7 de agosto y durante los próximos cuatro años. Diversos analistas apuntan a la moderación como elemento clave para la creación de acuerdos de gobernabilidad en medio de una sociedad polarizada, marcada por la violencia y reconocida por sus altos niveles de desigualdad. Una aproximación a “la Colombia del cambio” es lo que sigue

¿Puede llegar la izquierda al poder en Colombia? —No lo sé”, así se expresaba el pasado mes de marzo Jorge Camacho, s.j. director de la revista *Cien Días*, perteneciente al Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) de Colombia. Y es que hasta hace unos pocos meses la victoria de Gustavo Petro parecía muy poco probable en un país profundamente conservador y gobernado históricamente por la derecha.

Gustavo Petro, quien en su juventud fue guerrillero del Movimiento 19 de abril, conocido por su acrónimo M-19, fue senador, alcalde de Bogotá y dos veces candidato presidencial. Por su parte, la vicepresidenta Francia Márquez es una carismática líder ambientalista del Cauca, región destrozada por la minería ilegal y la explotación de las empresas transnacionales.

Petro y Márquez ganaron en un país signado por la desigualdad socioeconómica, la pobreza creciente, la corrupción del sistema político y un marcado desencanto democrático de los ciudadanos, expresado en las violentas protestas que sacudieron al país en 2019 y 2021.

Durante la campaña Márquez popularizó la frase “el gobierno de los nadie y las nadie”, original de un poema de Eduardo Galeano, para referirse a los ciudadanos sin voz e invisibilizados por los intereses políticos y económicos de las élites.

En su discurso y acción, Petro se ha desplazado del radicalismo a la moderación. Pasó de ser un fiel partidario del revolucionario Hugo Chávez a criticar abiertamente a Maduro. En 2020 explicó en una entrevista: "... nosotros no respondemos a la línea política que ellos ejercen, que en mi opinión es equivocada". En su momento, aclaró que la última vez que tuvo contacto con el régimen venezolano fue durante los funerales de Hugo Chávez en 2013. No obstante, a pesar de su deslinde temprano de Maduro, su pasado radical despierta una justificada inquietud especialmente en los sectores financieros y económicos.

Los tres objetivos de su presidencia, esbozados en el Plan de Gobierno son: paz, justicia social y justicia ambiental, en el marco de un discurso en contra del modelo extractivista y las energías fósiles. No obstante, la realidad es muy diferente.

Colombia es un importante productor de petróleo y gas en la región. Según la Cámara Colombiana de Petróleo, Gas y Servicio, en 2022 los ingresos al país producto de las exportaciones petroleras serán 18 mil y 21 mil millones de dólares, por lo que una reducción de las exportaciones representaría aproximadamente una disminución del 3 % del PIB, en una economía debilitada por la pandemia.

Si a esto se suma la creciente demanda de energía fósil de Occidente, debido a la guerra que Rusia inició contra Ucrania, un incremento de la producción petrolera colombiana significaría un importante alivio a sus finanzas. Colombia no solo produce petróleo y gas, sino también oro, cobre, níquel, ferromanganeso y carbón.

En una entrevista concedida al diario *El País*, el recién electo presidente explicó:

Ahora toca abandonar la economía de fósiles, desligarnos del petróleo, carbón, y gas y cimentar el desarrollo sobre la base de la producción y el conocimiento [...]. La economía fósil es la muerte. Hay que plantearse un nuevo modelo de desarrollo en América Latina.

Siendo la vicepresidenta una reconocida líder ambientalista, y con un discurso mucho más radical que el presidente, es de esperar que la agenda contra el extractivismo constituirá una de las prioridades del nuevo gobierno.

Petro acierta cuando pone en el centro de la discusión el modelo del desarrollo, que efectivamente *está haciendo aguas* en la región, independientemente si el gobierno es de la izquierda o derecha, porque las grandes mayorías continúan excluidas de las oportunidades de desarrollarse plenamente. Pero, una agenda demasiado ambiciosa en el marco de una recesión mundial, puede complicarle la presidencia a Petro, que ya de por sí ha generado grandes expectativas en los colombianos.

El novel presidente tampoco goza de la mayoría en el cuerpo legislativo, por lo tanto, no le será fácil impulsar reformas radicales. Más bien su gobierno, por los temores que despierta, deberá desplegar la moderación en todos los frentes para evitar una temprana crisis de gobernabilidad.

La reactivación del proceso de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que se ha manifestado desde la victoria de Petro a favor de dialogar con el gobierno, constituye un punto pendiente que dejaron Juan Manuel Santos e Iván Duque, por lo que el inicio del proceso puede darle una victoria temprana al presidente Petro.

VENEZUELA: TENSIONES DE LARGA DATA

En el plano internacional es importante destacar las implicaciones que tiene su victoria en la relación con Venezuela. Las tensiones diplomáticas entre ambos países son de larga data. En la década pasada, el entonces presidente Álvaro Uribe, culpó a Chávez de una supuesta protección a la guerrilla. Al tiempo que este acusaba a Uribe de resguardar a los paramilitares. Estos enfrentamientos deterioraron el intercambio económico binacional y la seguridad en la frontera.

La escalada de tensiones vivió su punto más álgido en febrero de 2019 cuando el diputado Juan Guaidó, recién electo presidente de la Asamblea Nacional venezolana, se autoproclamó presidente interino de Venezuela, siendo reconocido de inmediato por numerosos países entre estos Colombia y Estados Unidos.

El presidente saliente, Iván Duque, no solo rompió relaciones con el gobierno de Maduro, sino que se convirtió hasta el fin de su mandato en un aliado irrestricto del interinato.

El triunfo de Petro marcará un viraje en esta difícil relación, en tanto uno de sus primeros anuncios como presidente electo fue la reapertura de la frontera cerrada desde 2015, lo que apunta también a la normalización de las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países.

Además de la seguridad y el comercio binacional, se encuentra la crisis migratoria iniciada en 2014. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), el 80 % de los migrantes venezolanos se encuentra en América Latina, siendo Colombia el mayor receptor con un registro de casi 2.5 millones de compatriotas en territorio colombiano.



CORTESÍA REVISTA SEMANA

Sin lugar a dudas, esta oleada de venezolanos ha generado una presión adicional sobre los servicios de identificación, salud, educación y seguridad del vecino país. A pesar de la presencia de la cooperación internacional en la frontera, los recursos son insuficientes para enfrentar el éxodo masivo de venezolanos, que no se detuvo ni siquiera durante la pandemia.

En la relación binacional, los Estados Unidos también constituyen un factor de peso. Biden y Petro comparten una genuina preocupación por el tema ambiental y el cambio climático, por lo que, sin duda, este será el primer puente de comunicación entre ambos países, que saben que se necesitan mutuamente, y es poco probable que se produzcan mayores cambios en esta relación.

Por otra parte, el proceso de negociación entre el Gobierno y la oposición venezolana iniciado con buenas expectativas en México el año pasado, se encuentra paralizado. Biden, fiel creyente en la negociación y el multilateralismo ha buscado las vías para reactivarlo. Además, los cambios geopolíticos que ha producido la guerra ruso-ucraniana, convierte de nuevo a Venezuela en un actor importante como productor de energía fósil que pueda proveer al mercado europeo.

Un Petro moderado bien puede jugar un rol fundamental en la reactivación de un proceso de negociación que beneficie a los venezolanos, y contribuya con aliviar los desequilibrios que el éxodo está produciendo en el vecino país.

Colombia continuará jugando un rol esencial en la crisis venezolana. Un gobierno de izquierda no necesariamente implica que tendrá una orientación de solidaridad automática con el gobierno de Maduro, en tanto los cambios políticos que se han dado en la región en la última década no permiten establecer generalizaciones sobre los gobiernos de izquierda, tal es el caso del joven presidente Gabriel Boric en Chile o López Obrador en México.

LA TOMA DE POSESIÓN¹

El pasado 7 de agosto, tras recordar décadas de gobiernos conservadores, Gustavo Petro destacó –en su primer discurso como presidente de la República de Colombia–, lo que asegura será el inicio de “la Colombia de

lo posible”, donde promete que habrá mayor inclusión social, equidad de derechos entre hombres y mujeres, protección de los recursos naturales, un cambio en las políticas contra el narcotráfico y diálogo con todos los actores armados para encontrar el cese de hostilidades.

Inmediatamente después de juramentarse solicitó traer a la emblemática Plaza de Bolívar, donde se realizó la ceremonia, la espada del libertador Simón Bolívar, un importante símbolo para el nuevo jefe de Estado y exmiembro de la guerrilla del M-19, organización que mantuvo esa arma en su poder durante diecisiete años. El movimiento la robó en 1974, tras la toma armada del Palacio de Justicia, y la devolvió tras su desmovilización en 1990.

“Este es el Gobierno de la vida, de la paz y así será recordado”, pronunció seguido de aplausos en una plaza en la que además de los jefes de Estado de diez países y el rey de España, Felipe VI, asistieron alrededor de 100 mil personas, luego de que Petro solicitara el ingreso a la emblemática Plaza de Bolívar, en Bogotá, de los ciudadanos del común y no únicamente de políticos y dignatarios como ocurrió en años anteriores.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En la actualidad las nuevas formas de autoritarismo no tienen etiquetas ideológicas, y están basadas en el pragmatismo, lo cual ha implicado, por el contrario, la generalización de procedimientos que buscan la demolición de las instituciones a través de procesos extralegales que les permitan a los presidentes *gobernar sin contrapesos y eliminar la disidencia política*.

El gobierno de “los nadie y las nadie” ha generado grandes expectativas de cambio en millones de ciudadanos, y no será fácil para Petro y Márquez realizar mejoras tangibles en la calidad de vida de la gente a corto plazo. No obstante, la izquierda tiene la oportunidad de deslastrarse de la ideología y la polarización para llevar adelante, en Colombia, un gobierno comprometido con la agenda social y el medioambiente.

*Doctora en Ciencias Políticas. Secretaria técnica de la Red de Centros Sociales de la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe.

NOTAS:

- 1 ARCINIEGAS, Y. (7 de agosto, 2022): “Gustavo Petro: ‘Hoy empieza el gobierno de la vida, de la paz’”. En: *France 24*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220807-toma-de-posesi%C3%B3n-de-gustavo-petro-el-primer-presidente-de-izquierda-en-colombia>



GUILLERMO LEGARIA / GETTY IMAGES.



JESÚS MONTILLA ARELLANO

Francisco José Virtuoso, s.j.:

“La gente sí cree en la democracia como método, pero hay un desencanto con los fines”

Juan Salvador Pérez*

Licenciado en Ciencias Políticas y doctor en Historia de las Ideas Políticas de Venezuela. Desde 1996 a 2002 se desempeñó como director del Centro Gumilla, cargo que retomó entre 2007 y 2010. Fue director de la revista *SIC*. Actualmente es rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y en esta oportunidad lo hemos invitado a compartir sus ideas sobre democracia y la influencia de la Doctrina Social de la Iglesia en Venezuela

—El surgimiento de la Doctrina Social de la Iglesia es un hecho determinante para el catolicismo contemporáneo. ¿Qué tan conocida y aplicada es la Doctrina Social de la Iglesia hoy día en Venezuela?

—La Doctrina Social de la Iglesia es el fundamento de la acción social de la Compañía de Jesús en Venezuela y la Iglesia como tal. En 1938, la revista *SIC* adopta como orientación fundamental lo indicado en la *Rerum Novarum*. Por esos tiempos, también la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), publicada en el marco de los cuarenta años de la *Rerum Novarum* por el papa Pío XI, y cuyo borrador fue redactado por dos sacerdotes jesuitas, ponía de relieve la cuestión social en nuestro país.

El editorial N° 1 de la revista *SIC* es todo un poema que refleja el nacimiento de una Venezuela moderna; es la Venezuela que está desarrollándose a plenitud, con todo y las implicaciones de los procesos migratorios,

la urbanización, el desarrollo de la industria petrolera. Frente a esto se tenía como tarea principal el abordaje de la cuestión social desde la perspectiva de la justicia social, tal como lo planteaba la encíclica.

Desde entonces, *SIC* incluiría entre sus principales temas la organización obrera, la justa reivindicación, la lucha por un salario digno, el empeño por contener los abusos del empresariado –en ese momento naciente– a través de la legislación laboral, entre otros.

Este proceso tuvo una amplia repercusión en la Iglesia hasta los años 70, aproximadamente. Un proceso que termina con el triunfo del Partido Socialcristiano (Copei), el cual nace con una clara vocación de lucha por la conquista de la democracia, teniendo como ideario de fondo las enseñanzas contenidas en la Doctrina Social de la Iglesia y una preocupación compartida –con la Iglesia– por la realidad social del momento.

Ese es el tiempo de los famosos *cursillos sociales*. En la Iglesia existe una suerte de “gran comunión” en torno a la necesidad de formar a los jóvenes en estos temas, en fomentar el compromiso social en la conquista de la democracia, aportando precisamente sus enseñanzas en esa dimensión.

Entonces, yo te diría que, sin lugar a dudas, la Doctrina Social de la Iglesia tuvo un rol protagónico en la sociedad venezolana, y en el contexto político a través de Copei, que influyó el acontecer nacional por más de tres décadas.

—¿Se podría decir entonces que los jesuitas son los grandes promotores o abanderados de la Doctrina Social de la Iglesia en Venezuela?

—Sí, a través de la revista *SIC*. Y tuvieron el acierto de poner esa *bandera* en manos de mucha gente. Una vez que la Iglesia asumió esa propuesta, la revista *SIC* se convirtió en *la gran orientadora* del proceso. Luego, a partir de la llegada de Copei al poder y producto de las transformaciones que se van dando dentro de la Iglesia, la Doctrina se tornó incompleta; de allí surge la nece-

sidad de seguirla enriqueciendo, y comienza todo un proceso de discusiones y ajustes para la incorporación de nuevos elementos. Un proceso que no solamente se estaba dando en Venezuela, sino en el mundo entero.

Todos los aportes, por ejemplo, de Pablo VI, fueron claves para enriquecer el contenido de la Doctrina Social de la Iglesia. En América Latina fue fundamental la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), que asienta fundamentalmente la Teología de la Liberación, un proceso entonces *necesario* para América Latina.

Más adelante, producto de las deliberaciones crecientes, a partir de los años 90, con Juan Pablo II, la Doctrina Social de la Iglesia adquirió nuevos aires... Incluso en este contexto sigue siendo un referente importante para el catolicismo, uno que se ha ido enriqueciendo con el tiempo.

—¿Hoy hablamos de “Doctrina” o “Pensamiento Social de la Iglesia”?

—Esa fue una crítica muy propia de los años 70. Sucede que “doctrina” sonaba a eso, a una estructura muy rígida, con sus principios y dogmas; por eso ahora preferimos llamarla “enseñanza social de la Iglesia”, porque recoge precisamente lo que la Iglesia nos *enseña* –entre otros temas– sobre la vida en sociedad.

—Según la Enseñanza Social de la Iglesia, la democracia consiste en “... un ordenamiento y, como tal, un instrumento y no un fin. Su carácter ‘moral’ no es automático, sino que depende de su conformidad con la ley moral...” ¿Cuál sería hoy, en nuestra realidad venezolana, esa conformidad con la moral?

—Esto es una formulación bastante escolástica, que se aplicaría a muchas cosas. La economía también es un medio, la política en general es un medio, el gran fin fundamentalmente es el bienestar y la dignidad de las personas. En ese sentido es el bien moral mayor que debemos perseguir; que las personas vivamos como hijos de Dios, desarrollando todas nuestras potencialidades y dando lo mejor de nosotros mismos.

Occidente ha aprendido una lección muy importante al respecto: la democracia es el medio político que más contribuye a la convivencia humana, al respeto de los derechos humanos, al desarrollo de la libertad, al desarrollo de la corresponsabilidad... No obstante, allí hay un tema muy serio. Cuando evaluamos los regímenes políticos, reconocemos que *una democracia es democracia*, solo si cumple con sus mínimos teóricos requeridos. Según las concepciones teóricas de Robert Dahl, por ejemplo, *una democracia es democracia* si hay elecciones libres y competitivas, si existe división entre los poderes del Estado, si la agenda pública es una agenda abierta, si existe respeto a la libertad de expresión, etcétera. Todo esto es importante para poder llamar a las cosas por su nombre, pero no siempre es suficiente.

En efecto, en Venezuela nosotros tenemos un sistema electoral competitivo, vemos que la gente debate, hay una agenda pública abierta; y existe, si se quiere,



JESÚS MONTILLA ARELLANO

libertad de expresión, pero ¿esto permite que tengamos una convivencia más humana y más justa? ¿Se respeta la dignidad de las personas? ¿Hay mayor inclusión y bienestar social?

El instrumento (la democracia) puede ser ideal, pero en la práctica tiene que cumplir con unos fines. En este sentido, el más reciente libro elaborado por la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal), titulado *Crisis y desencanto con la democracia en América Latina*, parte de esa reflexión.

Los resultados arrojaron que la gente sí cree en la democracia como método –y cuando hablo de democracia estoy hablando de este modo fundamental de arribar al poder y de constituir el gobierno y establecer el proceso de participación social–, pero hay un desencanto con los fines; es decir, hay un problema fundamental en cuanto a si somos sociedades más inclusivas, somos sociedades más igualitarias, somos sociedades con más oportunidades; si se combate mejor la corrupción, si la justicia es de acceso común... ¿Podemos responder a nuestras grandes deficiencias como sociedad a través de gobiernos elegidos democráticamente? La gran mayoría de la gente te dirá “sí y no”, puesto que los fines previstos por este *medio* todavía no están del todo garantizados.

Hoy en día existe la necesidad de ajustar los medios a los fines, partiendo de la siguiente interrogante: ¿Cómo lograr que nuestros sistemas democráticos respondan efectivamente a los grandes desafíos que tenemos como sociedad?

En la mayoría de los países *democráticos* de América Latina, el ciudadano común vota con mucho entusiasmo por su candidato, pero a los seis meses está desesperado por darle salida al gobierno... La gente siente que todas las “promesas electorales” se convierten en demagogia, porque no hay manera de controlar a los gobernantes una vez que llegan al poder. En ese sentido, existe actualmente un profundo desencanto. Las expectativas de la población son desairadas con el mero cumplimiento de los procesos formales de la democracia; procesos institucionales que hace falta enriquecer todavía mucho más, para garantizar una respuesta oportuna a los grandes problemas que nos atañen como sociedad.

—Le hago ahora una pregunta corta, pero para nada sencilla: ¿Los venezolanos creemos en la democracia? ¿Somos los venezolanos sujetos democráticos? Y si no, ¿podríamos llegar a serlo?

—Entendiendo que la población ha asumido la democracia como el método más conforme para constituir el poder político y el gobierno del Estado, sí. Este es un pueblo que quiere votar, por ejemplo, por eso siempre me ha parecido un error oponerse a los procesos electorales aún con las deficiencias que tenga. Somos muy conscientes de los problemas que tienen los procesos electorales en el país, pero la gente quiere participar, quiere votar y quiere que sea ese el método para elegir a sus representantes. Aún en esta coyuntura, el 75 % de la población venezolana quiere un cambio político, pero uno que apueste por las vías democráticas.

“La democracia es una forma de vida”, decía Caldera. Una forma de vida –le agregaría– que trasciende. Democracia es capacidad de entendimiento, capacidad de diálogo, de deliberación; es respeto por el otro, es entender que si yo no tengo la razón y hay una mayoría que opina lo contrario a mí, pues, tengo que asumir esa posición contraria a la mía por el bien común; lo cual, además, implica que aunque tú seas mayoría no vas a acabar conmigo que soy minoría, pero esto aún nos cuesta asumirlo y comprenderlo. Todo lo anterior comienza con la cultura más básica, esa que va desde los grupos primarios y pasa por la familia, fomentando la capacidad de debatir, de escucharnos, de llegar a acuerdos, etcétera.

Al poder en Venezuela le ha costado mucho asumirse como un poder democrático. El poder es una estructura que está pensada precisamente para dirigir y conducir a la búsqueda de unos objetivos mayores, pero la búsqueda de esos objetivos mayores, mal administrada, puede ser distorsionada. Muchas veces, pues, el poder se queda en la consecución del poder por el poder mismo, lo cual implica vaciar a la democracia de sus valores fundamentales.

Yo diría que los venezolanos somos *en parte* democráticos. Creo que hemos asumido la procedimentalidad democrática, pero estamos todavía en proceso de asumir sus implicaciones como forma de vida.

—Francisco José Virtuoso, no el rector, sino el hombre sencillo y sacerdote jesuita, cuando reza... ¿Cómo lo hace? ¿Cuál es su petición más recurrente?

—Yo lo que pido es sentirme cada vez más en manos de Dios. Siento que la espiritualidad, la relación de cercanía con Dios, pasa por “sentirse en relación”, en dependencia última de Dios, es decir, sentir a Dios Padre, sentir a Dios en la persona de Jesús que te acompaña y está contigo, y sentir la fuerza del Espíritu que te impulsa a seguir caminando. Para mí la oración es tratar de cultivar esa relación.

En mis sermones, en las homilías, en los consejos que me pide la gente, al final yo termino diciéndoles lo mismo: “Ponte en manos de Dios y deja que Dios sea Dios”. Cuesta mucho, porque uno quiere ser, uno es protagonista de su vida, pero cómo vivir ese protagonismo sabiendo que, sin embargo, no tienes tú la última palabra, sino que hay alguien mayor que tú; un Dios que quiere ser padre y que nos enseñó a ser hijos como Jesús y que nos da la fuerza de su Espíritu para avanzar.

*Director de la revista SIC. Daniela Paola Aguilar contribuyó con la sistematización de esta entrevista.

Rusia encara a Occidente

F. Javier Duplá s.j.*

“ Para los que vivimos en Venezuela quizá la guerra de Rusia contra Ucrania nos resulte alejada. Pero no es así. Hoy día todo lo que ocurre en el mundo tiene repercusiones para todos, especialmente una guerra. Ya lo vemos en la escasez de alimentos, ya que Ucrania provee a buena parte del mundo de trigo y maíz, sobre todo al África; y en las amenazas de guerra nuclear, que devastaría el mundo completo; y en la influencia de una dictadura como la de Putin, que lleva a la recesión económica a países como los Estados Unidos (EE.UU.).

El dictador Putin lleva veinte años en el poder y nunca ha dejado de hacer la guerra: en Chechenia, en Georgia, en Siria, en Crimea y en Ucrania. Su aspiración consiste en extender el dominio de Rusia al de la antigua Unión Soviética y crear un poder militar, político y económico que pueda equipararse al de EE.UU. y al de China. El imperio ruso

de los zares resuena en su mente enferma. Él piensa que los esclavos a los que pertenece su país son distintos y siempre enfrentados a los occidentales celtas, greco-latinos, anglo-germanos y godos. Pero los jóvenes soldados que combaten y mueren en Ucrania proceden de regiones del Cáucaso y de la lejana Siberia, no son los hijos de los ricos moscovitas.

Una característica de los dictadores es que siempre mienten, que nunca dicen la verdad de frente. Putin, pocos días antes de invadir Ucrania, declaró que la acumulación de tropas en la frontera eran ejercicios militares normales y negó terminantemente que fuera a invadir Ucrania. Se lo aseguró al presidente francés Macron de viva voz. Una vez en guerra negó que se llamara así, sino “operación militar especial”. Como Stalin, que en la conferencia de Yalta en febrero de 1945 aseguró que respetaría la voluntad democrática de los países que luego serían sometidos a la Unión Soviética. O Hitler, que en los acuerdos de Munich en 1938 afirmó que no se anexionaría Checoslovaquia, cosa que hizo después, así como invadió Polonia y los Países Bajos, camino de Francia.

En Occidente, que incluye Europa y América, siempre se dice que la democracia es el mejor gobierno, pero no es fácil tener gobiernos demócratas. La tentación de mantenerse en el poder afecta a todos los gobernantes, sean demócratas o no. Etimológicamente la democracia significa desde sus comienzos en Atenas, gobierno del pueblo, pero lo ejerce a través de los que elige como sus representantes. La gente sencilla se deja convencer por las frases rimbombantes y la propaganda. Una vez en el poder, los dictadores usan la palabra democracia (orgánica, popular, constitucional, etcétera) para tratar de engañar a su gente y a todo el mundo.

Pero democracia significa responsabilidad, no solo de los que gobiernan, sino de todos. Los que gobiernan tienen como principal responsabilidad trabajar por el bien de todos, pero esto sabemos que es difícil verlo en las democracias de

ahora y de siempre. El presidente y los que gobiernan quieren alargar sus períodos, prolongar sus privilegios, no dar cuenta a nadie de lo que hacen. Si no quieren dar cuenta de lo que hacen es porque va contra la Constitución y las leyes, y una de dos, o las cambian o persiguen a los que les acusan de prevaricación.

En Venezuela la Constitución es muy clara con relación al mantenimiento y defensa del territorio nacional. Dice en su artículo 13: “El territorio nacional no podrá jamás ser cedido, traspasado, arrendado, ni en forma alguna enajenado ni aun temporal o parcialmente a Estado extranjero”. Los gobiernos democráticos exigen que los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) sean realmente independientes. Ese es el mejor criterio para decidir si un gobierno es o no democrático.

La democracia no solamente tutela el territorio, sino que debe tutelar a los ciudadanos. Esto significa que todos nos sentimos responsables de lo que hacemos y busquemos el mejor modo de lograr la reconciliación, la convivencia, el progreso económico y social. Para lograrlo a medio y largo plazo es fundamental educar a todos los niños y jóvenes en esa dirección. Un país progresa cuando todos sus ciudadanos quieren que progrese. Los valores democráticos se inculcan con un sistema educativo de buenos docentes, bien pagados y convencidos de que preparan un futuro mejor. Juzgue el lector si eso ocurre en la Venezuela de nuestros días.”

*Escritor, educador y miembro investigador del Centro de Reflexión para la Educación de la Compañía de Jesús en Venezuela (Cerpe).



En un creciente escepticismo

Hablemos de democracia

CORTESÍA EL PAÍS

Ante las serias amenazas que enfrenta la democracia a escala global, en este Dossier abordaremos junto al embajador de carrera, Edmundo González Urrutia, algunos de los riesgos que se presentan en la región; seguido por el también diplomático de carrera, Norman Pino De Lion, quien nos presenta los desafíos que están planteados para los ciudadanos y las organizaciones políticas y sociales en nuestro país; y los recursos que ofrece el orden internacional para coadyuvar en la defensa de nuestras instituciones democráticas, de la mano del profesor titular y doctor en Ciencias Políticas, Félix Gerardo Arellano



ALFREDO ESTRELLA / AFP

Desafíos a la gobernabilidad democrática

Edmundo González Urrutia*



CORTESÍA EL PAÍS



MARTIN BERNETTI / AFP

A diferencia de lo ocurrido en las décadas de los 80 y 90, cuando una ola de cambios políticos provocó el llamado “renacer democrático” en Latinoamérica, el panorama que presenta la región actualmente nos muestra un escenario bastante diferente. Esa nueva realidad va de la mano con la irrupción de regímenes autoritarios, la erosión de la democracia, restricciones de las libertades individuales, malestar económico, entre otros asuntos, todo lo cual afecta la gobernabilidad y se traduce en un creciente escepticismo de los ciudadanos en las instituciones democráticas, en las organizaciones políticas y en sus dirigentes. La recesión económica y los efectos económicos y sociales de la crisis sanitaria de los últimos años aceleró y profundizó estos sentimientos.

Es así que los resultados de varios procesos electorales ocurridos en tiempos recientes y, sobre todo, los que podrían venir en los próximos meses, nos muestran un cuadro que pareciera confirmar, nos guste o no, la conocida tesis del péndulo o de los ciclos históricos.

El ciclo de transiciones de dictaduras a democracias, que ocurrió en las décadas de los 80 y 90, se fue fortaleciendo con el apoyo de algunos actores clave de la comunidad internacional hasta su consolidación, lo cual hizo a nuestro continente, con la excepción de Cuba, un ejemplo de libertad democrática. Tales experiencias supieron sortear las dificultades de

De la fatiga democrática hemos pasado a lo que algunos analistas definen como “cuarentena democrática”, un tiempo en el que se agudizan los conflictos institucionales, se cercenan las competencias de los órganos legislativos y la preeminencia del Poder Ejecutivo.

esos tiempos, en parte, gracias a la aplicación de reformas económicas y de modernización de sus estructuras, las cuales lograron contener las expectativas ciudadanas aún cuando persistían variables estructurales que le impedían un progreso económico sostenido.

Sin embargo, este proceso no estuvo exento de tropiezos y violencia, como los ocurridos en Venezuela entre 1989 y 1992, dando comienzo a la desestabilización que años más tarde puso fin a varias décadas de ejercicio de la democracia representativa, siendo esta sustituida por el llamado socialismo del siglo XXI.

Como lo dijo el secretario general Luis Almagro en su segundo informe al Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en marzo de 2017:

Venezuela es un caso singular en la región, siendo el único ejemplo de una democracia que ha caído a una velocidad vertiginosa en un autoritarismo absolutamente violatorio de los principios establecidos en los artículos 3 y 4 de la Carta Democrática Interamericana.

Lo cierto es que los reacomodos políticos que se están produciendo en el hemisferio van de la mano de la configuración de nuevas alianzas como las que están impulsando los gobiernos de López Obrador en México, y de Alberto Fernández en Argentina, quien ahora preside la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) en un intento por apuntalar el llamado eje progresista en su inocultable empeño por erigirse como una instancia alternativa a la OEA, una estrategia que pareciera ir ganando terreno en algunos pocos gobiernos pero que aún no logra configurar una real amenaza.

De la fatiga democrática hemos pasado a lo que algunos analistas definen como “cuarentena democrática”, un tiempo en el que se agudizan los conflictos institucionales, se cercenan las competencias de los órganos legislativos y la preeminencia del Poder Ejecutivo.

De cualquier modo, tal situación no debe servir de excusa para debilitar el Estado de derecho, violar los derechos humanos, restringir indebidamente la libertad de expresión, atacar a la oposición y cerrar o reducir los espacios de la sociedad civil, como bien lo apunta el político chileno Sergio Bittar en un reciente documento. Para decirlo de manera directa, la crisis no otorga a las autoridades un cheque en blanco para hacer cualquier cosa.

En otro orden de ideas, la victoria electoral de Gustavo Petro en Colombia se inscribe en esa corriente de triunfos de la centroizquierda que está teniendo lugar en el arco suramericana-

no desde finales de 2019. Recordemos que en la elección presidencial argentina se impuso el peronismo bajo la fórmula integrada por Alberto Fernández y Cristina Kirchner. Siguió en 2020 la elección presidencial boliviana que fue ganada por el Movimiento al Socialismo con Luis Arce y David Choquehuanca. En 2021 se impuso Pedro Castillo en la presidencia peruana y a comienzos de 2022, Gabriel Boric en Chile. Las excepciones fueron Uruguay a comienzos de 2020 y Ecuador en 2021, donde ganaron los presidentes Luis Lacalle Pou del Partido Nacional y Guillermo Lasso del movimiento CREO.

Para sintetizar de forma apretada las variables que inciden en esta nueva ola de cambios geopolíticos en la región, se podría decir:

En primer lugar, *el protagonismo de los movimientos indígenas como un actor clave en las distintas crisis político-institucionales*. Recordemos por ejemplo que, en Ecuador, entre 1997 y 2005 los presidentes Abdalá Bucarám, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez fueron derrocados por protestas lideradas por grupos indigenistas y que en tiempos más recientes los gobiernos de Lenin Moreno y de Guillermo Lasso estuvieron a punto de ser depuestos en circunstancias similares por la presión de estos movimientos.

Un segundo elemento es *la crisis o debilitamiento de las estructuras políticas tradicionales*. En otras palabras, el fenómeno de la llamada *antipolítica* y la *desarticulación del sistema político tradicional* que se ha instalado en varios países como Colombia, Chile y Perú, por citar los más evidentes. De tal forma, el bipartidismo tradicional del sistema político colombiano, prácticamente desapareció con los resultados de las últimas elecciones. Más aún, el discurso político de la campaña de uno de los candidatos presidenciales, Rodolfo Hernández, fue la expresión más acabada de la antipolítica, para no decir que los partidos históricos liberales y conservadores quedaron fuera de la segunda vuelta. Acotemos que en Chile ocurrió algo parecido con el debilitamiento del socialismo y los partidos de centro derecha.

El triunfo de Pedro Castillo en las elecciones presidenciales de Perú se inscribe también en esta tendencia de debilitamiento de los partidos tradicionales. Pedro Castillo, es un *outsider* de la política, educador y dirigente sindical de la empobrecida zona norte del Perú quien no figuraba entre los favoritos. Que Castillo haya ganado su pase al *ballottage* con apenas el 16 % de los votos, en una elección donde participaron dieciocho candidatos, fue una demostración no solo de la atomización de la clase política peruana sino del agotamiento de su modelo político. Si agregamos que en el

En otro orden, en cuanto al escenario político de Chile, el recién electo presidente Gabriel Boric enfrentará un serio desafío el 4 de septiembre próximo, cuando se vote su emblemático proyecto de reforma constitucional.

último período presidencial el Perú tuvo cuatro presidentes, no era difícil vaticinar las complejas circunstancias que habría de enfrentar Castillo para generar coaliciones políticas que le aseguren estabilidad a su gobierno.

Con tal escenario, Perú tenía todas las condiciones para el surgimiento de la antipolítica y un escenario electoral donde los peruanos tuvieron que escoger por quien fue percibido como el mal menor. Los venezolanos sabemos muy bien, por experiencia propia, los riesgos que eso representa.

Anotemos también como un tercer elemento *las protestas sociales como detonador de las crisis políticas y los apremios a la gobernabilidad*. Los casos más evidentes fueron las violentas protestas en Ecuador y Chile en 2019; y en Colombia y Bolivia en 2020. En todos estos casos los reclamos económicos y sociales fueron los detonantes de los conflictos violentos, lo que conllevó a convocar a las Fuerzas Armadas para sofocarlas, que como ha sido demostrado, sirven más para salvar al gobierno, pero no para resolver la crisis.

Así pues, al cumplir su primer año de gobierno Castillo ya ha enfrentado cuatro investigaciones en la Fiscalía del Perú por encubrimiento, tráfico de influencias, corrupción y otros delitos, sin añadir los intentos de destitución por el Congreso. Agreguemos que su partido, Perú Libre, se encuentra dividido al punto de que recientemente fue expulsado de las filas de su organización, en una jugada impulsada por Walter Cerrón, un dirigente que lidera el sector más radical de dicha organización. Perú es un caso crítico que muestra cómo la desarticulación del sistema puede poner en riesgo la estabilidad del gobierno. Castillo, además, no cuenta con un respaldo en el Congreso. Se trata de un sistema político muy fracturado, con el que el presidente llegó a la segunda vuelta con solo el 20 % de los votos y de allí deriva su falta de gobernabilidad.

El caso de Bolivia es el de un país en permanente crisis política. Superado el ciclo de dictaduras militares de los años 60 y 70, se inició en 1982 una serie de gobiernos democráticos en medio de severas crisis económicas que llevó a una inflación de más de 20 mil % anual. Drásticas medidas económicas impuestas por el gobierno de Paz Estensoro lograron controlarla, pero a un costo social enorme: "... el desempleo aumentó del 20 al 30 %, llevó al despido de 23 mil mineros estatales y los salarios disminuyeron un 40 % en un lapso de dos años".¹

La inestabilidad política condujo a la irrupción del movimiento indigenista en la escena electoral que para el año 2006 produjo la

victoria de Evo Morales, el primer indígena en asumir la conducción del país. Morales obtuvo un resonante triunfo con el 60 % de los votos como una manifestación del hartazgo de los ciudadanos en la clase dirigente. Morales gobernó por tres períodos consecutivos y en el 2019, contrariando las disposiciones constitucionales que se lo impedían, intentó presentarse a un cuarto período, pero las denuncias de fraude y la pérdida del apoyo militar le hicieron renunciar y emprender el camino al exilio, primero en México y luego en Argentina.

En un escenario como este, caracterizado por una sociedad atomizada, con una fuerte fragmentación política, donde los partidos "tradicionales" vieron menguado su caudal electoral, una limitada cultura democrática y un presidente "literalmente cercado", el triunfo del MAS se erigió en este momento como la principal fuerza política del país, capaz de movilizar a importantes sectores de la oposición.

Estamos ante un cuadro político con fuertes riesgos de ingobernabilidad en tiempos en que aún se advierte el histórico sentimiento separatista en la pujante región del sur, especialmente en los departamentos de Santa Cruz y Tarija. Recordemos el emplazamiento que hicieron los líderes de la sociedad civil de esa región a fines de 2004 para la realización de un referéndum sobre su autonomía y las implicaciones que ello comporta en una zona que concentra el 40 % de la población, el 90 % de las reservas de petróleo y gas del país –donde se ubican, además, los poliductos para el transporte de dichas materias a los mercados de Brasil y de Argentina– y que genera más del 50 % del producto bruto del país. Se trata, en suma, de un viejo dilema aún no resuelto, el de las "dos Bolivias": el país indígena y empobrecido del altiplano y los "blancos", con su base en la próspera y petrolera región de Santa Cruz y otros departamentos del sur.

En otro orden, en cuanto al escenario político de Chile, el recién electo presidente Gabriel Boric enfrentará un serio desafío el 4 de septiembre próximo, cuando se vote su emblemático proyecto de reforma constitucional. Su gobierno es una coalición frágil de fuerzas políticas de poca experiencia en momentos de gran tensión, incertidumbre y polarización, colocándolo ante una disyuntiva en la que debe dar prioridad al control de las expectativas. La propuesta constitucional en un largo texto de 688 artículos y 57 disposiciones transitorias apunta a superar las incertidumbres generadas por el estallido social del año 2019.

A juicio de algunos observadores, la democracia chilena no encuentra liderazgos ni

El giro a la izquierda que se ha dado en las últimas elecciones sudamericanas, ya comienza a dar muestra de complicaciones de gobernabilidad, como los que hemos mencionado.

instituciones que la represente en medio de fracturas en los movimientos de izquierda y contradicciones de las fuerzas de la derecha tradicional. La imagen de la Constituyente se deteriora, la inflación y la inseguridad han aumentado, lo cual hace pensar que la votación sobre el nuevo texto constitucional será muy ajustada. Finalmente acotemos de nuevo el fenómeno indigenista mapuche que ha venido tomando visibilidad en la región de la Araucanía.

En todo caso, se abre una nueva etapa en el proceso político chileno en el que habrá que superar las sospechas en torno a la legitimidad del nuevo texto y para ello será necesario que los resultados sean lo suficientemente claros.

Finalmente, si bien la victoria de Gustavo Petro en Colombia pareciera confirmar la ya citada tesis de los giros a la izquierda en América Latina, sus primeras decisiones apuntan más bien a presentarlo como un dirigente pragmático y moderado. Así, sus acciones iniciales están en línea con lo que fue su primer mensaje al país en el que hizo un llamado a la moderación, al diálogo y a la reconciliación nacional.

Tal postura se refleja también no solo en algunas designaciones de su equipo de gobierno donde figuran dirigentes moderados, de experiencia y con diversos orígenes políticos, sino también sus primeras acciones en el plano internacional entre las que destacan los encuentros con altos funcionarios de la administración del presidente Biden; las críticas hacia la dictadura de Ortega en Nicaragua y su compromiso por la defensa de los derechos humanos, por citar algunas.

Mención especial debemos hacer de la reciente reunión entre los cancilleres de Colombia y Venezuela en la ciudad de San Cristóbal, Estado Táchira, en la que se decidió la progresiva normalización de las relaciones diplomáticas, el nombramiento de embajadores en ambas capitales, la revisión de la agenda binacional y la realización de esfuerzos conjuntos para garantizar la seguridad y la paz en la frontera de ambos países, entre otros asuntos.

CONCLUSIONES

El cuadro descrito en párrafos anteriores nos muestra una perspectiva geopolítica cambiante la cual, sin duda, repercutirá sobre el tablero regional. Una Argentina inmersa nuevamente en sus ya recurrentes crisis políticas podría debilitar el incipiente esfuerzo de apuntalar el llamado eje progresista que intenta adelantar con México.

Con las primeras señales de lo que podría ser la política internacional de Gustavo Petro, y las expectativas en torno a los resultados de la Constituyente en Chile, podríamos preguntarnos si acaso no cabría un escenario de convergencias entre los dos gobiernos que pudiera servir de contrapeso a la visión más radical que representa el Grupo de Puebla.

El giro a la izquierda que se ha dado en las últimas elecciones sudamericanas, ya comienza a dar muestra de complicaciones de gobernabilidad, como los que hemos mencionado. Queda pendiente la elección en Brasil del próximo mes de octubre, la cual será una nueva prueba para contener los avances de la izquierda en el país de mayor peso político, económico y demográfico de la región.

*Internacionalista (UCV). MA International Affairs por la American University Washington DC. Diplomático de carrera. Director general de Política Internacional del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (MPPRE). Fue embajador de Venezuela en Argelia y en Argentina.

NOTAS:

- 1 SUÁREZ, A. (25 marzo, 2021): "Bolivia adolece de una inestabilidad política y social de más de un siglo". *France 24*. Disponible en línea



Desafíos en el ámbito interno

Norman Pino De Lion*

WORLD VISION

Los riesgos que enfrenta la democracia pueden tener diversos orígenes y adoptar variadas modalidades, pero muchas veces provienen precisamente de los regímenes políticos que más alarde hacen de defenderla, los cuales degradan deliberadamente las instituciones democráticas, soslayan o simplemente ignoran los controles y contrapesos sobre las acciones gubernamentales, y se convierten así en una grave amenaza para la salud del sistema democrático, al adoptar una conducción autocrática y discrecional de los asuntos públicos en desmedro de los principios democráticos y las libertades individuales universalmente aceptados. Las próximas líneas pretenden dar una rápida ojeada a algunos de los peligros que enfrenta nuestra democracia: la corrupción, la deficiente educación ciudadana, el deterioro de la confianza en los partidos políticos, y el ineludible papel del petróleo.

CORRUPCIÓN

Los regímenes de corte autocrático, que destacan por su poco respeto y manifiesto desdén por la democracia y las normas de una convivencia civilizada, tienden a alinearse ideológicamente y asociarse entre sí, creando alianzas y relaciones de diversa naturaleza. Pero tales alianzas y relaciones terminan siendo, por lo general, de poco provecho efectivo para los países “beneficiarios”, en especial cuando se trata de emprendimientos comerciales

o industriales, ya que no están sustentados en genuinos intereses de esa naturaleza y su esencia y objetivos son más bien meramente ideológicos y geopolíticos.

En nuestro caso, las dos últimas décadas dan fe de los innumerables emprendimientos industriales, agroindustriales o comerciales (catalogados frecuente y pomposamente como “estratégicos”) que nunca avanzaron más allá de la colocación de una primera piedra y que jamás llegaron a producir nada concreto, alimentando con ello el descontento popular con los gobernantes de turno, incrementando la desconfianza entre gobernados y gobernantes, y malversando al mismo tiempo ingentes recursos financieros, que bien podrían haberse destinado a mejorar las menguadas condiciones de vida de la población.

La larga lista de obras públicas dispersas en nuestra geografía, muchas de ellas abandonadas a medio comenzar o nunca terminadas, es un triste recordatorio y testimonio de una extendida cultura de la corrupción, donde los gobernantes y sus amigos cercanos se sienten con derecho a sacar provecho sin el más mínimo recato, por la sencilla razón de que se saben inmunes. Casi nunca se conocen las verdaderas motivaciones para acometer esas “inversiones”, tampoco si ha habido control alguno sobre los desembolsos para su realización, y con frecuencia se manejan con un alto grado de discrecionalidad, lo que no hace más que acrecentar las dudas sobre sus verdaderos

... muchos de los partidos políticos tienen también la tarea pendiente de democratizar sus actuaciones, para permitir la plena participación y el ascenso de nuevas generaciones de dirigentes y promover la interacción con los ciudadanos y los representantes de la sociedad civil.

propósitos. Ese comportamiento no hace sino alimentar la opinión extendida de que cualquier emprendimiento que inicie el gobierno de turno no es sino otro negociado más, de donde solo salen beneficiados unos pocos involucrados en su ejecución, sin provecho alguno para las grandes mayorías, con lo cual se alimenta la percepción de que la corrupción es algo consustancial con el gobierno y en cierto modo hasta inevitable.

La corrupción, entendida esta como la malversación y la apropiación indebida de los fondos públicos, constituye así un poderoso destructor de la democracia, no solo por las oportunidades perdidas al no haber invertido eficientemente dichos fondos en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos y el fomento de oportunidades para su desarrollo, sino además porque estas prácticas nefastas generan en la ciudadanía un profundo sentimiento de desconfianza hacia la clase dirigente y los gobernantes.

PÉRDIDA DE CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Si a ello sumamos la impunidad que rodea prácticamente a una gran parte de los casos de malversación de los fondos públicos, cuando no de descarado latrocinio, no es difícil concluir que la necesaria confianza que el ciudadano debería tener en sus gobernantes termina convertida en añicos con cada nuevo caso de corrupción, que de paso es ignorado indefectiblemente por las instituciones llamadas a controlar los gastos gubernamentales.

Visto así, recuperar la confianza en nuestros representantes políticos como elemento esencial de una sana vida democrática parece ser una tarea harto difícil, si no claramente imposible en las actuales circunstancias, tras más de dos décadas de descalabros, retrocesos y destrucción del Estado de derecho. Para los partidos políticos, entendidos como sitios de encuentro y generación de consensos, constituye una tarea insoslayable y hasta de supervivencia recuperar esa confianza perdida. Sin embargo, la defensa y promoción de la democracia debe comenzar con el ejemplo y por casa; en ese sentido, muchos de los partidos políticos tienen también la tarea pendiente de democratizar sus actuaciones, para permitir la plena participación y el ascenso de nuevas generaciones de dirigentes y promover la interacción con los ciudadanos y los representantes de la sociedad civil.

Frecuentemente se mantiene como axioma que los partidos políticos constituyen la base fundamental de la democracia y que

esta no puede existir sin aquellos, en vista de que encarnan el consenso indispensable de la población para conciliar las diferentes aspiraciones y formas de pensar y de conducir su destino común. Vistos así, los partidos políticos deberían servir de hilo conductor entre los gobernados y el gobierno, a través de los dirigentes y líderes políticos electos para representarlos. Sin embargo, la decadencia de los partidos políticos, producto entre otras razones de la frustración y el descontento de los ciudadanos con la dirigencia, así como el consecuente divorcio cada vez mayor entre esta y los ciudadanos, se convierte en una poderosa arma de autodestrucción del propio sistema democrático, dando lugar a una creciente crisis de confianza que afecta a las bases del sistema de partidos, y por ende a la democracia misma.

EDUCACIÓN CIUDADANA DEFICIENTE

Pasando a otro aspecto de las amenazas a la democracia y su defensa a largo plazo, es necesario resaltar el importante papel y responsabilidad que tiene la educación en el fomento y desarrollo de la democracia, pues resulta evidente que existe una relación directa entre los altos niveles de educación de una población y la fortaleza de su sistema democrático. Como quiera que la democracia no es algo inmutable que heredamos de nuestros antepasados y es por sobre todo una tarea de carácter permanente, una educación para la democracia debería observar un indeclinable compromiso con aquellos valores, derechos y obligaciones que fomenten y perfeccionen la convivencia democrática entre los ciudadanos dentro de un Estado de derecho y libertades.

Pero ¿estamos educando realmente a nuestros hijos para ser los ciudadanos cada vez más democráticos que las circunstancias exigen, comprometidos con los valores y principios democráticos universales, para hacerlos conscientes de la fragilidad de sus libertades y derechos, así como de las amenazas que representan las ideologías populistas y autoritarias para la democracia, o estamos simplemente enseñando a votantes medianamente instruidos para que participen regularmente en torneos electorales donde se elige pero no se decide? ¿Estamos educando a ciudadanos conscientes de los principios, deberes y derechos democráticos capaces de defenderlos a través de la efectiva interacción con sus representantes? Tal parece que no es así, y el fraude que ha significado la mal llamada *democracia participativa* lo demuestra tristemente. Los ciudadanos no solo no se sienten

Las cuatro décadas de gobiernos democráticos sembraron en el país, a través del mejoramiento de las condiciones de vida, el desarrollo de la educación y el ejemplo, una conciencia democrática cuya fortaleza y arraigo han impedido un mayor avance del autoritarismo.

ahora representados por los dirigentes políticos a quienes han elegido, sino que solo logran participar cuando votan.

Lamentablemente durante las últimas décadas nuestra sociedad se ha polarizado entre dos bandos aparentemente irreconciliables, dando la impresión de que no está en capacidad de resolver racional y pacíficamente sus diferencias. Nunca como ahora se hace patente que se necesita cada vez más educar para vivir en democracia y para defenderla de los múltiples riesgos que la acechan.

PAPEL DEL PETRÓLEO

Tras el fin de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958 y el advenimiento de la democracia, los modestos ingresos petroleros invertidos racionalmente sirvieron de palanca para universalizar la educación, desarrollar la infraestructura física, y fomentar una creciente industria manufacturera, lo cual marcó un salto cuántico respecto de la Venezuela rural de la primera mitad del siglo pasado.

Sin embargo, así como el petróleo se constituyó en motor de la transformación del país durante los cuarenta años siguientes, lastimosamente ha servido también para financiar el desmontaje de las instituciones democráticas, el avance de ideologías ajenas a nuestra idiosincrasia e intereses de los más diversos países, y para alimentar la mayor y más escandalosa corrupción jamás vista en el país. De esta forma, hemos sido testigos de cómo se ha dilapidado la mayor y más larga bonanza de ingresos petroleros de nuestra historia, sin que se haya invertido significativamente en obras de infraestructura o en el mantenimiento de la existente, todo ello acompañado de los más altos niveles de endeudamiento externo de nuestra historia.

Los ingentes recursos financieros generados por el petróleo se convirtieron así en el sustento de la más nefasta experiencia populista, al tiempo que toda una maraña de políticas y decisiones erradas acabaron prácticamente con el emprendimiento privado y convirtieron a un país pujante, con considerables expectativas de progreso y crecimiento, en uno de los países más pobres del hemisferio.

Pero el deterioro no ha sido solo material, la ruina de nuestro sistema democrático de gobierno no tiene parangón en el continente, a menos que nos comparemos con Cuba o Nicaragua. La sistemática destrucción institucional del país para tratar de sustituir el Estado de derecho desarrollado durante décadas por un Estado comunal o socialista, que nadie quiere ni comparte, ha hecho que avancemos cada

día más hacia un Estado fallido, con el dudoso honor de ostentar la inflación más alta del mundo, incapaz de controlar la presencia y acciones de diferentes bandas armadas de diferente orientación y propósitos dentro de su territorio, de proveer los servicios básicos que requiere su población, y de cubrir, en fin, sus necesidades alimentarias, aunque muy eficaz al momento de acallar el derecho a la protesta y de suprimir las voces de la prensa en aras de una aberrante hegemonía comunicacional.

Pero ¿acaso tiene la culpa el petróleo del deterioro de la democracia?, ¿no deberíamos más bien poner la carga de la culpa sobre los hombros de los gobernantes que se dedicaron a destruir lo existente, sin construir nada nuevo, y a convertirnos en uno de los países con los peores índices de desarrollo en el mundo, con el sistema democrático más deficiente y la peor calificación en cuanto a la observancia de los derechos humanos, todo lo cual ha resultado en una diáspora sin precedentes en la historia del continente?, ¿o tendríamos que concluir que los ciudadanos no hemos estado a la altura de las circunstancias, no éramos tal vez totalmente conscientes de los peligros a los que nos conducían, y no estábamos, en fin de cuentas, preparados para enfrentar el enorme desafío de salvar la democracia del avance del autoritarismo?

Las cuatro décadas de gobiernos democráticos sembraron en el país, a través del mejoramiento de las condiciones de vida, el desarrollo de la educación y el ejemplo, una conciencia democrática cuya fortaleza y arraigo han impedido un mayor avance del autoritarismo. Las multitudinarias y persistentes manifestaciones populares de rechazo a las políticas del régimen a lo largo de las últimas dos décadas así lo demuestran. Aunque hayan sido sofocadas a sangre y fuego, existen sobradas señales de que el espíritu de convivencia democrática sigue estando vivo y que rechaza consistentemente el recurso a la violencia como forma de lucha política, así como demuestra su inquebrantable anhelo de dirimir las diferencias a través de la más democrática de las vías: el voto popular.

*Internacionalista (UCV). Maestría del Colegio de México. Diplomático de carrera. Director general de Economía y Cooperación Internacional del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (MPPRE). Fue embajador de Venezuela en Arabia Saudita y en los Países Bajos.



Eleanor Roosevelt sosteniendo un cartel de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (noviembre 1949.)

FDR PRESIDENTIAL LIBRARY & MUSEUM

La democracia y el orden internacional

Félix Gerardo Arellano*

La democracia está enfrentando amenazas disruptivas desde distintos planos y su defensa y fortalecimiento corresponde, fundamentalmente, al esfuerzo de los ciudadanos, sus organizaciones políticas y sociales a nivel nacional; empero, desde la perspectiva internacional, en el marco del llamado orden internacional particularmente en su expresión liberal, no obstante sus limitaciones, podemos encontrar algunos recursos que se han incrementado en el tiempo para apoyar la institucionalidad democrática.

Es conveniente tener presente que el papel de los instrumentos internacionales para la promoción y defensa de la democracia, por las limitaciones inherentes a la dinámica internacional, se tienden a concentrar en mecanismos de alerta, que básicamente complementan los esfuerzos en el plano interno.

No se debe sobredimensionar la capacidad de acción de tales recursos; básicamente, constituyen una fuerza que coadyuva, apoya,

... la promoción y defensa de la democracia ha estado presente en el orden internacional desde sus inicios; al respecto, cabe destacar que, desde la creación de las Naciones Unidas está presente la Comisión de Derechos Humanos, que luego experimenta importantes transformaciones que fortalecen la temática de los derechos humanos en la institución.

complementa; no sustituye, ni desplaza los esfuerzos de los ciudadanos y sus mecanismos de organización; además, su efectividad depende de la organización de la estrategia y la intensidad de los esfuerzos en el marco interno.

Al referirnos a las limitaciones del orden internacional, entre otros, debemos resaltar la visión rígida de la soberanía y la autodeterminación que exhiben en particular los gobiernos autoritarios, con el objeto de mantener el control de las instituciones. En este contexto se inscribe el rechazo a los valores liberales que se han incorporado en el orden internacional de la posguerra, mediante la defensa de los derechos humanos y, en consecuencia, los derechos civiles y políticos.

El actual orden internacional, pese a las divergencias, podríamos definirlo como liberal (OIL), pues los valores liberales, promovidos por los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial, en particular por los Estados Unidos, se desarrollan en la Carta de San Francisco, que crea el sistema de las Naciones Unidas y en los acuerdos de Bretton Woods, que definen la dinámica económica y financiera internacional. En el plano político, el orden internacional liberal (OIL) privilegia las libertades, los derechos humanos y la institucionalidad democrática.

Los críticos al concepto liberal en la dinámica internacional destacan, entre otros, la inconveniencia de trasladar de forma mecánica, los conceptos políticos que operan en el plano nacional de carácter centralizado, cuando las relaciones internacionales son descentralizadas, lo que torna más compleja la construcción de gobernabilidad internacional.

Otro argumento en el cuestionamiento del concepto liberal, tiene que ver con el rechazo de los países comunistas, miembros fundadores de la organización, en particular la vieja Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus países satélites, que además forma parte de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y luego se suma la China comunista.

Es cierto que los gobiernos autoritarios rechazan el carácter liberal del orden internacional, pero han aprovechado las debilidades de la dinámica internacional, en particular el hecho que la normativa tenga un carácter voluntario y no vinculante, para aceptar la presencia de tales valores, toda vez que el orden internacional garantiza el control a los gobiernos.

El autoritarismo, que ha crecido y se ha diversificado en el tiempo pues a los gobiernos comunistas se van sumando los gobiernos populistas y radicales, promueve un orden

internacional con un papel limitado de las instituciones, todo bajo el control de los gobiernos, que se ha definido como un orden internacional liberal (OIL) 1.0.¹

Enfrentando las limitaciones, la promoción y defensa de la democracia ha estado presente en el orden internacional desde sus inicios; al respecto, cabe destacar que, desde la creación de las Naciones Unidas está presente la Comisión de Derechos Humanos, que luego experimenta importantes transformaciones que fortalecen la temática de los derechos humanos en la institución.

Otros elementos van consolidando el papel de los valores liberales, es el caso de la aprobación de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, adoptada mediante la Resolución 217, el 10 de diciembre de 1948, que en relación al tema político objeto de esta reflexión, en su artículo 21 establece:

1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.
2. Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.

Más adelante, la Asamblea General de las Naciones adopta el Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos, *un tratado multilateral general que reconoce los derechos civiles y políticos, establece mecanismos para su protección y garantía*; mediante la Resolución 2200, el 16 de diciembre de 1966. Los valores liberales, incluyendo los derechos civiles y políticos, se van afianzando en la organización y, al respecto, cabe destacar:

La creación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en diciembre de 1993;

La aprobación del Programa de Promoción y Consolidación de las Democracias Nuevas o Restauradas, por parte de la Asamblea General en 1994;

La creación del Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia, por el Secretario General en el año 2005, con el objetivo de: *apoyar proyectos que tienen por objetivo fortalecer la voz de la sociedad civil, promover el Estado de derecho y los derechos humanos y alentar la participación de todos los grupos en los procesos democráticos*.

La transformación de la Comisión de los Derechos Humanos en el Consejo de los Dere-

chos Humanos en el 2006, y el establecimiento del Examen Periódico Universal de los Derechos Humanos;

La conformación del Foro sobre derechos humanos, democracia y Estado de Derecho, por parte del Consejo de Derechos Humanos, mediante la resolución 28/14, aprobada en marzo del 2015;

Adicionalmente, en el marco del Consejo de los Derechos Humanos se han adoptado una serie de resoluciones que abordan la interdependencia y mutua relación entre la democracia y los derechos humanos, entre los que destaca: *las resoluciones 19/36 y 28/14 sobre 'Los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho'.*

El programa de asistencia a los procesos electorales de las Naciones Unidas, constituye otro mecanismo en la promoción y la defensa de la democracia. Programa adscrito a la secretaria general adjunta de Asuntos Políticos, para su aplicación se requiere de la solicitud de un país interesado, con una antelación de unos cuatro meses previos al proceso electoral; luego, la secretaria general adjunta evalúa las posibilidades de apoyo, que pueden girar, desde la asistencia técnica en asuntos puntuales, o una asistencia más ambiciosa con una misión de observación.

El orden internacional y sus organizaciones van cambiando y, con el tiempo, la institucionalidad internacional liberal se ha diversificado y fortalecido. Diversas razones han estimulado esos cambios, entre otras, la progresiva extinción de la llamada Guerra Fría, el incremento de las democracias en el mundo, con las llamadas olas democráticas, revoluciones de colores y, por otra parte, el progresivo deterioro y final desaparición de la vieja URSS y sus países satélites.

El ascenso de los valores liberales a escala mundial se puede apreciar en el optimismo de Francis Fukuyama, con su tesis del "fin de la historia", que describía un mundo que se globaliza y asume las libertades como su fundamento. Las tendencias liberalizadoras conllevaron en el orden internacional el fortalecimiento de las instituciones, que logran mayor capacidad de acción, control, seguimiento, supervisión e incluso sanción; lo que excede los estrictos límites que se planteaban en el orden internacional liberal 1.0.

Cuando se observa la naturaleza y alcance de las funciones de instituciones como: la Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos, el Consejo de los Derechos Hum-

nos o el Examen Periódico Universal; se puede apreciar que la ola democrática y liberal ha estimulado organizaciones con mayor capacidad de acción. En la medida que se amplían, profundizan y fortalecen las funciones de las organizaciones se va conformando lentamente una nueva arquitectura internacional, incipiente y novedosa, que se puede calificar como un orden internacional liberal (OIL) 2.0², donde se flexibiliza el papel de la soberanía y la autodeterminación.

En el marco de esta nueva orientación, en nuestra área de reflexión podemos destacar como casos emblemáticos; por una parte, la suscripción del Estatuto de Roma mediante el cual se establece la Corte Penal Internacional (CPI) y, por otra, las cláusulas democráticas que se han desarrollado en el marco de nuestro hemisferio, en particular la cláusula interamericana que surge en el contexto de un amplio y sólido desarrollo normativo de los derechos humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), uno de sus pilares fundamentales de funcionamiento.

En relación a la Corte Penal Internacional (CPI), constituye un instrumento novedoso en la normativa internacional toda vez que concentra la atención en la investigación y sanción de funcionarios de gobierno incurso en delitos, sobre los que la CPI tiene competencia (lesa humanidad, crímenes de guerra, genocidio); proceso que inicia por solicitud del Consejo de Seguridad, por países que son parte de la CPI o de oficio por parte del fiscal.

La CPI representa un interesante cambio ante la visión rígida de la soberanía, lo que estimula el dinamismo en el orden internacional, en particular en lo que respecta al fortalecimiento de los valores liberales; empero, el número de países ausente, en particular grandes potencias (Estados Unidos, China, Rusia, India, Irán, Turquía) debilita sensiblemente la institución.

LAS CLÁUSULAS DEMOCRÁTICAS

Organización	Fecha
Mercosur, Primer Protocolo de Ushuaia	1998
Mercosur, Segundo Protocolo de Ushuaia	2012
Comunidad Andina	2000
OEA: Carta Democrática Interamericana	2001
UNASUR	2010
CELAC	2012

Las cláusulas democráticas surgen en el marco del fortalecimiento de las democracias en nuestro hemisferio y constituyen uno de los instrumentos más concretos en la defensa y promoción de la democracia. En términos ge-

Como se ha podido apreciar, en el orden internacional se ha asignado un papel relevante a la promoción y defensa de la democracia, y las experiencias existentes plantean la conveniencia de la revisión de la arquitectura institucional; empero, en las actuales circunstancias, con el fortalecimiento de las tendencias autoritarias, no se presentan las mejores condiciones para avanzar en la revisión y perfeccionamiento...

nerales, todas las cláusulas contemplan como objetivo la defensa de la legitimidad de origen, es decir, el rechazo a los gobiernos que llegan al poder por acciones de facto o prácticas que alteran la institucionalidad democrática. Solo la cláusula interamericana ha incluido, de forma incipiente, la legitimidad de desempeño, que conlleva el control de la acción del gobierno, para alertar sobre prácticas que deterioren la institucionalidad democrática y pueden dar inicio a un régimen autoritario.

Todas las cláusulas también contemplan los mecanismos políticos y diplomáticos para evitar la alteración de la democracia o la consolidación del autoritarismo, pero debemos destacar que las cláusulas de Mercosur y la OEA, no obstante sus limitaciones, contemplan los mecanismos más ambiciosos.

En el caso de Mercosur, se ha establecido la existencia del sistema democrático como un requisito para el ingreso y la permanencia dentro de la organización. En consecuencia, los órganos comunitarios tienen la labor de mantener el seguimiento a las prácticas de los gobiernos miembros y activar mecanismos de alerta para evitar las desviaciones autoritarias.

Si la situación se complica, como ha ocurrido en Paraguay con la destitución del presidente Fernando Lugo o con la crisis política venezolana, los gobiernos, de existir la unanimidad, pueden activar la cláusula y, al respecto, pueden recurrir a los mecanismos diplomáticos de conciliación, aplicar sanciones como medio de presión, o finalmente suspender al país, que podrá reincorporarse al restablecer la institucionalidad democrática.

En relación con los mecanismos de sanción, la cláusula de Mercosur cuenta con el espectro más amplio de sanciones de carácter económico, comercial, financiera; empero, en los dos casos que se ha activado la cláusula se ha recurrido directamente a la suspensión de los gobiernos (no expulsión del país). Conviene destacar que en el caso venezolano los gobiernos de Mercosur politizaron profundamente el proceso debilitando el funcionamiento de la cláusula.

En el caso de la cláusula interamericana, además de haber incluido la legitimidad de desempeño, lo que amplía las posibilidades de la organización para ejercer su labor de alerta temprana, le ha conferido al secretario general interesantes atribuciones para la aplicación de la normativa, incluyendo labores de mediación, el seguimiento de la situación e incluso, la posibilidad de solicitar a los gobiernos la consideración de la aplicación de la cláusula.

La experiencia evidencia que la cláusula de la OEA ha sido la más utilizada y, en ese

contexto, el caso más complicado ha sido su potencial aplicación ante la crisis política venezolana, proceso en el cual el secretario general, utilizando los espacios que le ofrece la normativa, ha jugado un papel muy activo, pero los hechos también ilustran sobre las debilidades del proceso y del mecanismo, lo que exige una exhaustiva reflexión y potencial revisión.

Como se ha podido apreciar, en el orden internacional se ha asignado un papel relevante a la promoción y defensa de la democracia, y las experiencias existentes plantean la conveniencia de la revisión de la arquitectura institucional; empero, en las actuales circunstancias, con el fortalecimiento de las tendencias autoritarias, no se presentan las mejores condiciones para avanzar en la revisión y perfeccionamiento, lo que incrementa el desafío para los ciudadanos y las organizaciones políticas y sociales como vigilantes y guardianes de los valores liberales, pues en la práctica constituyen los principales beneficiados.

*Internacionalista. Doctor en Ciencias Políticas.

Profesor titular y Coordinador del posgrado de

Relaciones Internacionales y Globales de la

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Miembro del Consejo Editorial de la revista *SIC*.

NOTAS:

- 1 Sobre el orden internacional liberal 1.0, entre otros, destacan: Ikenberry, J. (2018); Newell, R. (2017) y Leonard, M. (2017).
- 2 Sobre el orden internacional liberal 2.0, entre otros, destacan: Arellano, F. (2021), Ikenberry, J. (2018); Newell, R. (2017); Powell, Ch. (2017).

REFERENCIAS

- ARELLANO, F. (Diciembre, 2021): "Joe Biden y el Orden Internacional". En: *Revista del Grupo Ávila*, vol. 2. 1er año Administración de Biden. Pp. 34-47.
- IKENBERRY, J. (Julio, 2018): "La crisis del orden liberal mundial". En: *Anuario CIDOB 2018*. Barcelona: Barcelona Center for International Affairs.
- NEWELL, R. (Enero, 2017): "¿Necesidad de un nuevo orden internacional?". En: *Foreign Affairs Latinoamericana*.
- LEONARD, M. (Marzo, 2017): "¿Qué es el orden mundial liberal?". En: *Nueva Sociedad*.
- POWELL, Ch. (Abril, 2017): "Tiene futuro el orden liberal internacional". En: *Real Instituto El Cano*.



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Un mismo lenguaje en derechos civiles y políticos

Wilmer Daniel Ramírez*

La Coordinación de Formación del Centro Gumilla desarrolló para el Consorcio Spes el proyecto “Construyendo Tejido para la Participación Ciudadana”, una experiencia que permitió desarrollar una propuesta formativa centrada en los conceptos básicos de los derechos humanos, específicamente los derechos civiles y políticos

A partir de la necesidad de fortalecer los conocimientos de las personas que se vinculan de manera directa o indirecta en cada una de las obras consorciadas (Asociación Venezolana de Servicios de Salud de Orientación Cristiana –Avessoc–, la Universidad Católica Andrés Bello –UCAB–, el Movimiento Juvenil Huellas, la Fundación Centro Gumilla, el Hogar Virgen de los Dolores, la Organización Social Católica San Ignacio –Oscasi–, el Servicio Jesuita para Refugiados y Fe y Alegría) y con la finalidad de dar respuesta al propósito fundamental del proyecto, el cual consiste en “... aumentar las capacidades internas del Consorcio Spes para contribuir eficaz y eficientemente a la participación política y ciudadana, con énfasis en los derechos civiles y políticos, en las comunidades de 20 estados del país donde tienen incidencias las organizaciones consorciadas...”, se pudo establecer comunicación directa con los directores o responsables de cada una de las obras consorciadas, quienes asignaron a un máximo de cuatro personas para participar de forma activa en este proceso formativo.

Una vez definido el listado general, se estableció un primer encuentro para explicar la ruta de acción del trabajo a realizar. Las actividades iniciaron con la investigación centrada en la posibilidad de conocer los trabajos, conocimientos o acciones que realiza cada organización en materia de derechos humanos. Una vez obtenidos y socializados los resultados, se organizó la malla curricular para dar respuesta a la importancia de manejar un mismo lenguaje en cuanto a los derechos civiles y políticos para poder conocer y compartir con las comunidades donde trabajamos a lo largo y ancho del país.

La propuesta formativa fue estructurada en tres módulos que atienden desde los conceptos básicos de los derechos humanos hasta cómo formular una denuncia. Estos módulos fueron diseñados para ser facilitados bajo la modalidad presencial; sin embargo, vimos la necesidad de organizarlos bajo la estructura virtual con el fin de llegar a un mayor número de personas en las distintas zonas. Esto implicó una revisión exhaustiva mediante la técnica del discernimiento de las referencias bibliográficas y las dinámicas iniciales para ajustarlas al nuevo diseño que se requería.

La formación se desarrolló bajo las dos modalidades propuestas. En un primer momento, se trabajaron los contenidos para la modalidad virtual con el acompañamiento del P. Alfredo Infante, s.j. coordinador del área de DD.HH. del Centro Gumilla y el politólogo Anderson Guerrero, asistente para el Apostolado de Justicia Socioambiental, quienes fueron desarrollando la propuesta metodológica de forma creativa y dinámica. La modalidad presencial se llevó a cabo con aquellos participantes

que de una u otra forma no lograron hacerlo de manera virtual, donde se reforzaron conceptos y temáticas puntuales en torno a los derechos civiles y políticos y cómo pueden ser usados dentro de nuestro trabajo en las diversas obras a las que pertenecemos.

FEY DD.HH.

Como corresponsables del trabajo que desarrolla la Compañía de Jesús a nivel nacional y tomando como referencia la situación actual del país, se consideró incorporar en este proceso formativo algunas pinceladas desde la fe; cómo este tema tan importante para nuestra vida personal, familiar y laboral se entremezcla con las enseñanzas de Jesús el maestro, el príncipe de la paz y la justicia.

Cuando incluimos en nuestros espacios laborales temas vinculados a los derechos humanos, es de vital importancia incorporar aspectos inherentes a la dimensión religiosa, ya que le permite al personal la oportunidad de sentirse identificado con la forma en cómo Dios trata de manera especial a la humanidad por medio de su hijo Jesucristo y de tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia han librado verdaderas batallas en favor de los más vulnerables.

Personas como Monseñor Arnulfo Romero en El Salvador, Mahatma Ghandi en la India o Martín Luther King en Estados Unidos que, junto a otros anónimos de diversas creencias religiosas, contribuyen en la construcción del reino de Dios en estos tiempos, convirtiéndolos en profetas que anuncian con sus ejemplos de vida el amor de Dios que tiene por cada uno de sus hijos y denuncian, con firmeza, las injusticias manifestadas a través de la opresión y el dominio injustificado del hombre.

Con palabras del papa Francisco, recordamos que la Iglesia apoya, confía y ora por los defensores de los DD.HH. en el mundo:

Para defender los derechos humanos fundamentales hace falta coraje y determinación. Recemos para que aquellos que arriesgan sus vidas luchando por los derechos fundamentales en dictaduras, en regímenes autoritarios e incluso en democracias en crisis, vean que su sacrificio y su trabajo dé fruto abundante.¹

Estas palabras del Santo Padre motivan e impulsan nuestro deseo de seguir trabajando juntos por la igualdad, la justicia y la paz.

RÉPLICAS

Una vez desarrollado cada uno de los módulos de acuerdo a las necesidades de los participantes, cada obra pudo hacer un proceso de réplica en su organización o en las comunidades que atiende, se llevaron a cabo conversatorios, charlas y ponencias donde se trabajó en uno de los temas previstos en la propuesta formativa, lo que permitió que este plan piloto pudiera llegar a un

grupo numeroso de personas vinculadas de manera directa o indirecta con la Compañía de Jesús.

Para ilustrarlo, uno de los participantes nos compartió su experiencia de este proceso realizado en su organización:

Nuestro proceso de réplica se desarrolló en 4 horas. La temática fue compartida en dos bloques, siendo el primer tema las nociones básicas de los DD.HH., tomando como referencia el caso de Linda Loaiza; y el segundo, lo teológico de los DD.HH. Se contó con la participación de 12 participantes donde se incorporaron a la actividad dinámicas de activación psicomotora y recreacional.

Por parte de los participantes se tuvo una comunicación activa y reflexiva, que les permitió intercambiar opiniones, experiencias personales y aportes a través del trabajo grupal, donde se planteó la idea de que pudieran compartir con sus compañeros y facilitadores, cómo la organización podía ayudar en la defensa y promoción de los DD.HH. desde lo que hacemos. (Kleimer Duque, Fundación Centro Gumilla)

Sin duda, estas réplicas dejaron gratas experiencias de la labor bien hecha, lo cual permitió empoderar a los equipos de trabajo en la importancia de incorporar en sus dinámicas cotidianas la temática de los DD.HH. como eje transversal que permita fortalecer las acciones a lo interno de la organización, así como en las comunidades que atienden permanentemente.

PRINCIPALES RETOS

La implementación de este tipo de proyectos que se lleva de manera consorciada implica duplicar el compromiso por cada una de las obras que forma parte del mismo, a sentirse parte del trabajo colaborativo que beneficia a todos por igual.

El reto principal es que podamos apropiarnos del contenido trabajado y sentirlo como propio, para que pueda ser incorporado en nuestra cotidianidad, a lo interno de las organizaciones, así como en los trabajos que vamos desarrollando en las comunidades donde impregnamos la esencia del carisma ignaciano, para que a partir del reconocimiento y la salvaguarda de nuestros derechos humanos podamos –desde nuestras tribunas particulares, pero con un sentido colectivo– reconstruir un tejido social que favorezca la participación ciudadana.

*Lic. en Ciencias Pedagógicas (UCAB). Coordinador Nacional de Formación de la Fundación Centro Gumilla.

NOTA:

- 1 Red Mundial de Oración del Papa. *Intención de oración de abril de 2021*. Disponible en: <https://www.popesprayer.va/wp-content/uploads/2021/03/INTENZIONI-PORTADAS-RRSS-APRILE-2021-ES.png>



Lo trascendental del carisma ignaciano

Pedro Trigo, s.j.*

CORTESÍA JESUITAS ARGENTINA-URUGUAY

El carisma ignaciano es lo trascendente del camino de Ignacio. Vamos a verlo guiados por su *Autobiografía*, que pretende ser eso mismo, es decir el discernimiento de Ignacio de lo que poco antes de morir, en su madurez, juzga que es trascendente, y que a mi modo de ver lo logra. . .

Ignacio comienza a hablar de sí desde la herida en Pamplona cuyos quinientos años hemos celebrado. La herida maltrata una rodilla y destroza la otra. Está a punto de morir, pero se recupera, aunque no puede caminar. En esa quietud forzada pide libros de caballerías para alimentar sus sueños de gloria. Eso significa que la herida no interrumpe su carrera, sino que como ha sido con honor espolea su determinación. Como no hay esos libros tiene que contentarse con leer lo único que hay: un libro de la vida de Jesús sacada de la armonización de los cuatro evangelios y otro de vidas de santos.

No era lo que buscaba, pero descubre con sorpresa que Jesús es un Señor que merece la pena servir, más que ningún otro, y que los santos son héroes a lo divino. Por eso al acabar de leer se pone a soñar si él sería capaz de hacer lo de los santos y descubre que sí. Pero no deja los sueños anteriores y también emplea horas en soñar en hazañas.

DESCUBRIRNOS COMO INDIVIDUOS CON PROPÓSITOS

Lo primero que descubrimos es que es un individuo que tiene propósitos propios y que quiere realizarlos a fondo y que pone todos los medios para ello. Es un sujeto moderno que se responsabiliza de su vida y que está dispuesto a llevarla hasta la mayor plenitud posible. No es un mero elemento de un conjunto, alguien que hace lo que se hace sino un sujeto que dispone de sí

responsablemente. Pero no lo hace de modo solipsista, sino mediante obras memorables que beneficien a la sociedad. El carisma ignaciano es un carisma que parte del sujeto, que incluye la responsabilidad propia, llevada hasta el máximo, pero no de modo individualista ya que se ve en función de la sociedad.

Ahora bien, lo inédito del camino comienza al comprobar que cuando sueña la gloria mundana se queda desabrido y, sin embargo, cuando sueña seguir a Jesús a fondo se queda alegre. Concluye que los primeros sueños los inspiraba el mal espíritu y los segundos el buen espíritu. Y deja los primeros y se entrega a los segundos. No cambia la dirección vital de un camino personal, esforzado y con base en méritos; cambia el contenido del camino: de seguir subiendo en la pirámide social y con base en méritos, a seguir al Señor más humano, conocido personalmente a través de los evangelios, poniendo en ello todo su ser.

Gloria, hazañas, entrega absoluta de sí en dos direcciones vitales que de pronto se ven contrapuestas y, por los efectos que dejan en uno se ven del diablo y de Dios respectivamente. Obviamente que eran aspiraciones suyas; pero, aunque estaban en él y pretendían dirigir y definir toda su vida, en último término estaban inspiradas, bien por el mal espíritu, bien por el mismo Dios.

Se decide consciente y resueltamente por la inspiración que viene de Dios y determina ir a Jerusalén disciplinándose y ayunando y haciendo todos los ejercicios que él cree propios de una persona embebida en el amor de Dios.

El *magis* ignaciano no consiste en tener las más altas cualidades y trepar lo más posible basándose en méritos, sino en entregarse con todo el ser a proseguir el camino de Jesús. Son dos caminos opuestos, aunque el

de Jesús se propone, no como condenación del mundo sino como su salvación.

Este cambio se concreta saliendo de su casa y yendo de peregrinación hasta que en Monserrat da sus ropas a un mendigo y la mula y la espada y el puñal al monasterio y él se viste con un sayal y va a pie. La vela de armas expresa con un rito caballeresco su entrega absoluta a este nuevo camino. Es ante un altar de nuestra Señora, pero habiéndose antes confesado y dejado su mula, sus vestidos y sus armas y vestido de saco. Toda la noche ante ella, la Señora del cielo, unos ratos de rodillas y otros de pie, expresándola y diciéndose a sí mismo su determinación de vivir para Dios y Jesús en pobreza, penitencia y entregado a lo que ellos pidan.

FORJAR UNA RELACIÓN INTERPERSONAL CON DIOS

Al comienzo del nuevo camino todo se va en acciones más esforzadas que las más extremas de los santos, tanto en penitencias como en oración. Pero pronto comienza algo radicalmente nuevo: hasta entonces todo lo ha realizado con alegría de fondo, pero ahora a veces siente una sequedad absoluta y otras una gran consolación. De lo que hace pasa a discernir lo que pasa por él y que él no puede controlar. En el nuevo camino no cuenta solo él, lo más importante es la acción de Dios en él, que tiene que discernir. O sea que se trata de una relación y en esa relación la voz cantante la tiene Dios. A diferencia del sujeto de la modernidad que es él mismo, ahora sigue siendo él, pero tiene que tener en cuenta también la acción libre de Dios. Es, pues, una relación interpersonal, pero en la que tiene que tener en cuenta la libertad de Dios. No se trata, pues, de creer dogmas, cumplir preceptos y practicar ritos. Es una relación personal y libre,



IEVGEN CHABANOV / MOTORTION - STOCK.ADOBE.COM

pero en la que tiene que tener en cuenta la iniciativa de Dios. Eso supone estar siempre abierto a la relación de Dios, lo que supone estar abierto a la realidad porque lo de Dios es siempre la salvación del ser humano.

En Manresa donde pensaba quedarse algunos días anotando los aprendizajes, al entrar como solía a una iglesia, le vino el pensamiento de si podría soportar esa vida hasta los setenta años que iba a vivir. Conoció que era del diablo y se encaró a él: ¿Acaso tú me puedes garantizar un solo día de vida? Y cesó la tentación. Aunque entonces vino la alternancia de consolaciones y desolaciones, un nuevo modo de vida, ya que no tenía que contar solo con él sino con lo que los espíritus obraban en él. La mayor tentación fueron los escrúpulos: siempre pensaba que no había confesado algo del todo y aunque lo confesaba, todo seguía igual. Esos pensamientos lo atormentaban y no lo dejaban vivir en paz, tanto que pensó arrojarle por un agujero que había en su habitación y, lo que para él era aún peor, le vino el pensamiento de dejar esa vida tan fatigosa. Con esto conoció que ese afán morbosos de purificación era del mal espíritu y cesó todo y vino la paz.

En esos meses compone básicamente los Ejercicios. En ellos está expresado el dilema vital que confrontó Ignacio: seguir a Jesús en pobreza en vez de la riqueza a que aspiraba, oprobios en vez de vano honor del mundo que pretendía, humildad en vez de soberbia. El comienzo de todo es la pobreza espiritual que consiste en no descansar en seguridades de dinero, prestigio, relaciones y poder, sino en la relación de Dios y de Jesús y tendencialmente de todos, tenidos como hermanos. Si se logra vivir de esta relación lo que le hacen a uno lo afecta, incluso puede matarlo, pero no lo influye ya que su vida nace de esas relaciones. Eso posibilita vivir con libertad liberada, que es la base indispensable para cualquier proyecto alternativo. Este discernimiento ignaciano es el mayor aporte que podemos hacer a nuestra sociedad porque si no llegamos a adquirir esta libertad dependemos del orden establecido y no tenemos consistencia para ir forjando una alternativa. Insisto en que nuestro mayor aporte a la sociedad es vivirla nosotros y fomentarla hasta que se forme una masa crítica que sea capaz de sostener el proceso, a pesar de la oposición y el desgaste.

SEGUIR A JESÚS, AYUDANDO A OTROS TAMBIÉN A SEGUIRLE

Para Ignacio el seguimiento de Jesús, que incluye ayudar a los demás (a las ánimas, dice él) como parte de la gracia de su conversión, se decantó como ir a la tierra de Jesús para vivir en ella como su querencia. Y viaja sin nadie y sin nada para viajar colgado de Dios, y al llegar a la Tierra Santa se dispone a vivir de esa relación con Dios y con Jesús, confiando en que él le pondrá siempre con quien lo ayudará, así como él los ayuda. Pero el provincial de los franciscanos no se lo permite por la situación tan tensa y por eso tan precaria con los turcos que eran los amos de Tierra Santa. Él le comunica su propósito de quedarse de todos modos.

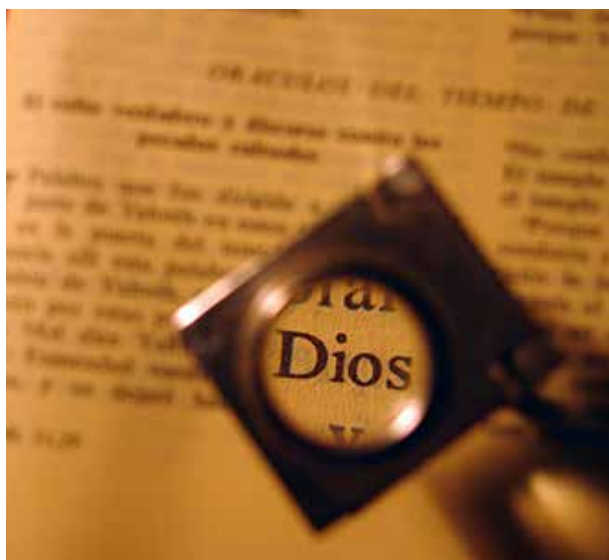
Él le amenaza con la excomunión. Él acepta y regresa. El discernimiento ha sido por descarte. ¿Fue un verdadero discernimiento? Sí porque la relación con Jesús no es el abrazo, como son los mitos de amor del Occidente, que por eso acaban en la muerte, y como le pasó a la Magdalena, cuando lo reconoció resucitado, sino el seguimiento en la misión. En el caso de Ignacio, ayudar a otros a ponerse con Jesús para vivir desde esa relación. Este es un aspecto capital del carisma ignaciano, que es eminentemente jesuánico: la entrega absoluta a Jesús se decanta como seguimiento, que consiste en vivir en nuestra situación de manera equivalente a como él vivió en la suya. Para eso se requiere conocer lo que hizo Jesús, que solo aparece en los evangelios, conocimiento interno, y conocer nuestra situación como él: desde adentro y desde abajo. O sea que el contacto diario, discipular y entrañable con Jesús se decanta como seguimiento en su misión. Un seguimiento siempre situado, que requiere un discernimiento constante para encontrar esa equivalencia. Este es el aspecto central del carisma ignaciano. Seguimiento a Jesús de Nazaret en creatividad fiel o en fidelidad creativa.

LECTURA, CONTEMPLACIÓN Y DISCERNIMIENTO

Al regresar de la tierra de Jesús tiene que discernir qué hacer. Lo primero que se le ocurre es ponerse a estudiar. Esto resulta obvio si su conversión se debe a la lectura apasionada de dos libros, sobre todo de la vida de Jesús, una lectura de los evangelios discipular y se puede decir que inacabable. Así pues, el carisma ignaciano es un carisma letrado, pero no en el sentido de erudito sino de lectura analítica y confrontando con ella su vida.

Pero ocurrió que en las dos universidades que estuvo lo metieron en la cárcel. El dilema que le planteó el dominico en Salamanca expresa el trasfondo del *impasse*: lo que ustedes predicar lo hacen o por libros o por Espíritu; no por los libros porque no se han graduado, luego por Espíritu. Por Espíritu entendía por locución directa de él. Eso se decía que pretendían los que por eso llamaban alumbrados y los condenaban a la hoguera; así que la amenaza a Ignacio era inminente.

Este dilema expresa la negativa a reconocer la experiencia cristiana como fuente de conocimiento de la voluntad de Dios y del propio Dios, una experiencia además en el caso de Ignacio basada en los evangelios. En esa Iglesia los laicos solo pueden escuchar y practicar lo que les dicen los clérigos doctores, que eran una ínfima minoría. Ignacio en ninguno de los dos casos acata la sentencia que le prohibía enseñar o en el caso de Salamanca distinguir entre pecado venial y mortal. No la acata porque tras un larguísimo examen en ambos casos han comprobado que todo lo que dice Ignacio es perfectamente ortodoxo. Ignacio reconoce a los doctores eclesiásticos la facultad de examinar su ortodoxia; pero cree y con razón, que si han comprobado exhaustivamente que lo que dice se ajusta al sentir de la Iglesia él tiene derecho como miembro de ella a



comunicar a otros ese camino ya que ayudar a los demás forma parte de la gracia de su conversión.

Si lo característico de la modernidad es que la experiencia decantada es la fuente de la vida y lo que debe configurar incesantemente a la sociedad, eso es lo que actúa Ignacio, frente a un concepto de la autoridad institucional como fuente de todo. Ahora bien, lo característico de él es que el quicio de esa experiencia es la experiencia de Dios y de Jesús de Nazaret y el discernimiento incesante de la acción de su Espíritu, experiencias absolutamente personales, pero referidas a la vida y en su condición de social e histórica.

Ahora bien, esa experiencia no es solipsista: se realiza en la Iglesia. Por eso él siempre busca que lo examinen para comprobar si esa experiencia es genuina. Pero si se comprueba que lo es, tiene no solo el derecho sino el deber sagrado de continuar viviendo de esas relaciones trascendentes y de propagarlas, de iniciar a otros en ellas como ejercicio primario de fraternidad cristiana y seguimiento de Jesús y de participación de su misión. Ahora bien, tenemos que decir que hay que esperar al Concilio Vaticano II para que este ejercicio fuera reconocido como propio de todo el pueblo de Dios desde los carismas que Dios da a cada quien.

Por eso él acabó aceptando que tendría que hacerse presbítero para que su camino fuera reconocido. Pero es muy notable que este discernimiento fuera también por descarte ya que en su *Autobiografía* no aparece ni una frase al respecto. Y, sin embargo, como dijimos en relación al discernimiento de no quedarse en Palestina sentida como la querencia de Jesús, fue un discernimiento certero. Porque si es cierto que todo cristiano debe vivir desde su experiencia y es bueno que la comparta a la medida del don recibido, sin embargo, es propio del presbiterado “a la apostólica” hacer de esto el empeño que totalice su vida, de manera que se excluya todo otro oficio e incluso el matrimonio. Este modo de vida es un ministerio que debe discernir la Iglesia y ella es la que debe consagrar para esa dedicación y enviar a ella.

UN CAMINO EN COMPAÑÍA DE JESÚS

Ahora bien, que esa dedicación de Ignacio no era algo meramente suyo se vio porque, así como dar los Ejercicios se decantó en unos como elección de vida y en otros como reforma, en un grupo se expresó como mantenerse en ese camino de Ignacio como compañeros, no compañeros suyos sino compañeros en ese modo específico de seguir a Jesús, en definitiva, compañeros de Jesús. Una expresión de que ese grupo iba siendo un grupo de vida fue que en un santuario de París todos hicieron votos de pobreza y castidad. Y el grupo, como antes había hecho Ignacio, tomó la determinación de ir a vivir a la tierra de Jesús. ¿Por qué Ignacio no los disuadió ya que ese empeño se le había revelado como imposible? Porque el sujeto del discernimiento no era ya Ignacio sino el grupo.

Ese es un tremendo discernimiento. Si les hubiera convencido de que se plegaran a lo que hizo él, el grupo no habría sido ya de compañeros de Jesús sino de iñiguistas. El grupo tiene que ser el sujeto real. Este aspecto insistimos que es decisivo y que no siempre se ha respetado, que muchas veces es el líder del grupo el que decide por el grupo. Esto pasó también en la Compañía en una fecha bastante temprana y hubo que esperar a Arrupe para que lo repusiera y todavía falta mucho para que los discernimientos conjuntos lleven la voz cantante. Y así debe ser en las obras genuinamente ignacianas. Un grupo fuertemente personalizado, pero un verdadero grupo, que por eso configura un verdadero sujeto.

En el año que se habían dado de plazo para realizar el viaje, ya que por los conflictos con los turcos se había cerrado la posibilidad, se ordenaron de presbíteros y pasado el plazo se presentaron al Papa para ponerse a su disposición en ese presbiterado en pobreza y “a la apostólica” que estaban iniciando y el Papa lo aprobó. Esa expresión del fraile dominico, que expresa muy exactamente lo que hacían y su sentido y su entronque con lo primigenio cristiano, significaba también no atenido a la institucionalidad vigente confinada a un territorio: parroquias y diócesis. Por eso ese modo de vida se concretó en las casas profesas, que como tales no formaban parte de las diócesis, y las misiones adonde eran requeridos y había más necesidad o se esperaba más fruto. Esa animación personalizada del cristianismo, ese ir uno a uno y hasta el fondo, pero para que en el seguimiento de Jesús se entregaran fraternamente a los demás es lo que caracteriza a esta propuesta, desde el cultivo incesante del propio compañero de Jesús.

*Doctor en Teología. Investigador y miembro de la Junta Directiva de la Fundación Centro Gumilla.

Clima sinodal

El pavor a las encuestas

Jesús María Aguirre s.j.*



REVISTA VIDA NUEVA DIGITAL.

¿Qué representan los estudios de opinión para las instituciones políticas y eclesiológicas? ¿Qué hay detrás de esas posturas defensivas que, históricamente, han generado polémicas y desencuentros? ¿Ha sido acaso un pavor históricamente infundido entre ciertos grupos de poder por miedo a la pérdida de autoridad? ¿A qué nos invita la sinodalidad en medio de este contexto?

En este periodo sinodal de la Iglesia venezolana, se han hecho más notorias las noticias sobre las desavenencias en la iglesia alemana que los avances en nuestro propio país. Entre los ataques más insidiosos están los cuestionamientos sobre las formas de recoger los planteamientos de las comunidades o, en general, la metodología sinodal, abierta a muchas formas y pautas de discernimiento, entre las que entran también los resultados de las encuestas¹.

Desde que me sumé en los estudios humanísticos y sociales, siempre me sorprendió el pavor por los *survey* (estudios de opinión) en ciertos círculos políticos y eclesiológicos. ¿Qué viene a averiguar usted aquí? —se preguntaba al encuestador de marras sospechoso de insidias.

Las ciencias sociales eran peligrosas en los regímenes dictatoriales y en ciertos sectores eclesiológicos de culturas secretistas, en que la información era valiosa en tanto en cuanto servía a los designios del poder o de la jerarquía.

En un caso, la suspicacia provenía porque el levantamiento de los *survey* ponía a relucir las falencias de las políticas del régimen en el sector social (hambre, enfermedades, discriminación...) y en el otro porque no era conveniente que el vulgo se enterara de las disfunciones y tropelías de las autoridades eclesiológicas (manejos económicos turbios, abusos sexuales, etcétera).

Esto explica en gran parte que en España, durante el nacionalcatolicismo, y en algunos países latinoamericanos, llegara tardíamente la legitimación de las carreras de sociología, psicología y, en general, de las ciencias sociales, a menudo connotadas como comunistas. No faltaban líderes religiosos que denunciaban la debacle eclesial por la *sociologización* de la religión, que en esos años no pasaba de las consabidas denuncias sociales en favor de la justicia y de la aplicación de encuestas para diagnosticar la situación religiosa (pertenencia eclesial y algunas prácticas religiosas en decadencia).

En esa perspectiva, cuando no se podían ocultar los resultados de las encuestas o las pesquisas del periodismo investigativo, la táctica consistía en desacreditar a los autores por sus intenciones perversas o sesgos



CORTESÍA RADIO MARÍA ARGENTINA

peligrosos como la contaminación marxista, freudiana, anticlerical o, en fin, disonantes al grupo de poder y, por tanto, desestabilizadores del *statu quo*.

En tiempos de la dictadura de Pérez Jiménez hasta los integrantes de la Juventud Obrera Católica, que alimentaron en parte los datos sobre la situación social del país, utilizados además por Monseñor Arias en su Carta Pastoral del 1 de mayo de 1957, estaban bajo sospecha. Hoy –en pleno régimen autoritario– los informes de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi), producidos en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y los resultados de los observatorios de derechos humanos del Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea), “molestan” o están “bajo la mira”, como se ha demostrado últimamente de manera pública y notoria con el caso de un gobernador.

En un campo en que la Iglesia católica se asume como autoridad normativa en el ámbito de la moralidad, sobre todo sexual, los primeros *survey* sobre conducta sexual de Kinsey, Masters y Johnson, o de Felipe Carrera Damas o Fernando Bianco en Venezuela, desataban controversias y escándalos promovidos por sus detractores, que no veían conveniente difundir los resultados a las masas ignorantes o a los fieles sin formación.

Habría que examinar si en el fondo de esas posturas defensivas no prevalece el miedo a la pérdida de autoridad del poder clerical y se presiente el socavamiento del poder eclesiástico sobre las conciencias de los creyentes a través de la confesión y de la vigilancia espiritual, como mostraría Foucault en su *Historia de la sexualidad*.

Pablo VI, con su encíclica *Evangelium Vitae* (1968), dejó claro que la cátedra de Pedro no está sometida a las tendencias marcadas por la opinión pública y las encuestas, por lo cual no hay por qué suponer que los resultados estadísticos tienen carácter normativo sobre el deber ser de las conductas humanas o eclesiales².

En el siglo pasado, gracias al Concilio Vaticano II y a la renovación conceptual de la libertad religiosa, que ahora defendemos con ahínco sobre todo en los países

que no la hay como en los Estados islámicos y en la China comunista, los países católicos tradicionales que promovían la tesis del Estado confesional discriminaban abiertamente a los creyentes de otras religiones o los tachaban de librepensadores. El pluralismo religioso no tiene por qué ser confundido con el relativismo.

El “aggiornamento” propuesto por Juan XXIII, y llevado adelante por Paulo VI, hizo posible un cambio pastoral de la Iglesia ante el mundo, pasando del anatema al diálogo, sin claudicar de su fondo doctrinal, ni de sus convicciones más profundas.

En las acusaciones actuales contra el Vaticano y el papa Francisco, por disolver la “vera doctrina” a través de la Sinodalidad por el uso de las técnicas modernas de encuestas, entrevistas, foros y otros modos de consulta a los fieles, no tienen por qué entenderse como “una penetración del diablo en la Iglesia” o en ciertos conciliábulos de expertos. Esas posturas reavivan la confrontación de fe y ciencia que se han ido superando en el siglo pasado y que tanto mal han hecho a la Iglesia católica sobre todo en el siglo XIX.

El “sensus fidei” y la inspiración del Espíritu Santo no se revela solamente a puertas cerradas y en cónclaves secretos, sino a través de la consulta al Pueblo de Dios. Ese es el espíritu que anima la sinodalidad y que inspira el Evangelio de Jesús: “Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla” (Mateo 11, 25-27).

*Doctor en Ciencias Sociales. Profesor titular (UCAB).

Coordinador de Publicaciones de la Fundación Centro Gumilla y miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

NOTAS:

- 1 Del 13 al 17 de junio de 2022, se reunió el equipo de la Comisión Nacional, conformada por cuatro laicos, dos religiosas y dos sacerdotes, en la sede de la Conferencia Episcopal Venezolana, en Caracas, para “... leer, reflexionar y elaborar la síntesis sobre los aportes realizados en la fase diocesana”. El resultado de esta fase diocesana pasó a la Asamblea de la Conferencia Episcopal, reunida del 4 al 8 de julio. Concluida esta etapa en el país, las conclusiones serán enviadas a la Santa Sede, a la Secretaría General del Sínodo en Roma.
- 2 Carta encíclica *Humanae Vitae* de S.S Pablo VI (1968): Disponible en: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html

Preocupados por la viabilidad humana

¿Qué nos enseña la Doctrina Social de la Iglesia sobre la democracia?

Juan Salvador Pérez*



ARQUIDIOCESIS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La constante preocupación de los obispos por la condición social y política de Venezuela, reiterada durante décadas de comentarios, denuncias y exhortaciones acerca del país en comunicados y cartas pastorales, se corresponde y tiene su asidero en una doctrina de la naturaleza humana, social, del Estado y sus responsabilidades. Esta doctrina se desarrolla y fundamenta en el pensamiento y las enseñanzas sociales de la Iglesia católica

El surgimiento de la Doctrina Social de la Iglesia es un hecho determinante en el catolicismo contemporáneo. Hasta finales del siglo XIX la Iglesia católica era identificada con las viejas monarquías europeas, y no solo se identificaba, sino que prácticamente era en sí misma una vieja monarquía europea. Los papas se habían convertido en distantes monarcas, ataviados, atareados y dedicados a demasiados asuntos temporales.

Sin embargo, los tiempos cambiarían con la promulgación de la encíclica *Rerum Novarum* en 1891, de la mano de un Papa más sensible, preocupado y ocupado en los graves problemas de su tiempo. León XIII abría la puerta y marcaba la pauta de los siguientes pontificados, dejando además de lado –junto al corto papado de Benedicto XV– los últimos dominios de papas provenientes de familias aristócratas y nobles.

Los demás papas del siglo XX, así como los del presente siglo, provendrían de orígenes –digamos– “plebeyos”¹. Campesinos-artesanales (como Pío X y Juan XXIII), de extracción funcional (como Pío XII y Pablo VI), de clase media baja (como Juan Pablo II), hijo de un policía de pueblo (como Benedicto XVI), o descendiente de humildes inmigrantes italianos (como Francisco).

La Iglesia ha cambiado mucho en el último siglo, como vemos, en sus formas y en sus orígenes de procedencia, y como es de esperarse estos cambios también influirán en su enfoque.²

Esta orientación está consagrada en la doctrina más allá del comentario social. De las encíclicas a las cartas pastorales, el *Catecismo de la Iglesia Católica* ha definido la Doctrina Social de la Iglesia como criterio normativo de la visión católica hacia la sociedad. Y en este “cuerpo de doctrina”, vendrá la admisión de la superioridad de la democracia como forma de gobierno en los Estados seculares. Cuando en su radiomensaje de víspera de Navidad, en el año 1944, el papa Pío XII centra su discurso en la elección que la Iglesia hacía de la democracia como forma de gobierno preferida, no solo lo hace desde la constatada, vivida y sufrida experiencia de la Guerra Mundial, ni de haber presenciado el desastre que supuso la experiencia dictatorial de los años precedentes, sino que lo hace desde la “... cuidadosa meditación de



Papa León XIII hacia 1898.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

las complejas realidades de la existencia humana, en sociedad, y en un contexto internacional, a la luz de la Fe y de la tradición viva de la Iglesia".³ Por ello, Pío XII en aquella ocasión, no apuesta a la democracia como fin, sino como medio.

La tragedia del fascismo europeo, el contexto de la posguerra, y el inicio del enfrentamiento bipolar, enmarcado en La Doctrina Social de la Iglesia entiende que la democracia consistiría en:

[...] un ordenamiento y, como tal, un instrumento y no un fin. Su carácter 'moral' no es automático, sino que depende de su conformidad con la ley moral a la que, como cualquier otro comportamiento humano, debe someterse; esto es, depende de la moralidad de los fines que persigue y de los medios de que se sirve.⁴

Esa "conformidad moral", es decir, esos medios de los cuales se servirá, son los siguientes:

La Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica. Por esto mismo, no puede favorecer la formación de grupos dirigentes restringidos que, por intereses particulares o por motivos ideológicos, usurpan el poder del Estado. Una auténtica democracia es posible solamente en un Estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona humana. Requiere que se den las condiciones necesarias para la promoción de las personas concretas, mediante la educación y la formación en los verdaderos ideales, así como de la 'subjetividad' de la sociedad mediante la creación de estructuras de participación y de corresponsabilidad.⁵

De este modo, una "auténtica democracia" es "... fruto de la aceptación convencida de los valores que inspiran los procedimientos democráticos: la dignidad

de toda persona humana, el respeto de los derechos del hombre, la asunción del 'bien común' como fin y criterio regulador de la vida política"⁶, concluyendo que "... si no existe un consenso general sobre estos valores, se pierde el significado de la democracia y se compromete su estabilidad".⁷

La democracia, como bien lo advierte Sartori⁸, tiene diversas acepciones, y debe necesariamente delimitarse a cuál tipo de democracia se refiere la Iglesia, con cuáles características y condiciones. Así pues, para hablar de democracia en los términos de la Doctrina Social de la Iglesia, debe existir: Estado de derecho, división de poderes, control social, rendición de cuentas y participación ciudadana; y todo esto en la base de una recta concepción de la persona humana.

Es importante resaltar que la Doctrina Social de la Iglesia, desde el punto de vista sistemático, es una "doctrina" en tanto que conjunto de enseñanzas, de ideas, conocimientos, dados para instruir. No tiene la pretensión de ser un dogma ideológico de aplicación obligatoria desde el Estado, sin interés directamente confesional. Ni tampoco debe pensarse como un planteamiento utópico, angelical, ideal, para la *Ciudad de Dios*; sino como una suerte de guía que permita al hombre vivir mejor en este mundo nuestro, preocupados por la viabilidad humana en la sociedad presente y futura.

*Director de la revista SIC.

NOTAS:

- 1 GARCÍA, F. y LORENZO, J. M. (2005): *Los papas y la Iglesia del siglo XX*. Editorial Debolsillo.
- 2 Para una visión sobre el catolicismo contemporáneo, léase: MARIENBERG, E. (2015): *Catholicism today: an introduction to the contemporary catholic church*. Londres: Routledge. Para una visión crítica de la historia de la Iglesia, léase: KUNG, H. (2005): *La Iglesia católica*. Caracas: DEBATE-EI Nacional.
- 3 S.S Pío XII (1944): *Benignitas et Humanitas*. Radiomensaje en la víspera de Navidad. 24 de diciembre de 1944.
- 4 Pontificio Consejo "Justicia y Paz" (2005): *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. A petición de Juan Pablo II, Maestro de Doctrina Social, Testigo Evangélico de Justicia y de Paz*. Libreria Editrice Vaticana.
- 5 *Ibidem*.
- 6 *Ibidem*. La doctrina del bien común es explicada por Juan XXIII en la encíclica *Mater et Magistra* (sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana) (1961): "Este concepto [del bien común] abarca todo un conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección" (§65). Esto implica una distinción frente a versiones utilitaristas o mayoritarias del bien común, implicando una noción de armonía entre la pluralidad de sectores sociales, afianzado también sobre las necesidades materiales de los individuos que actúan con interdependencia en la sociedad.
- 7 *Ibidem*.
- 8 Para Giovanni Sartori, la democracia es difícil de definir, por todas las acepciones del término a lo largo de los siglos. Sin embargo, plantea una definición: *un sistema político, en donde el poder del pueblo se ejerce sobre el pueblo, convirtiéndose este en sujeto y objeto*. En: SARTORI, G. (2009): *La democracia en 30 lecciones*. Taurus.

Meritocracia y función pública

El Estado debe procurar lo mejor posible

Germán Briceño C.*



SHUTTERSTOCK

En su memorable fábula *El arpa de hierba*, Truman Capote dice de Catherine, uno de los personajes más pintorescos, que siempre se jactaba de su capacidad profesional en todos los campos, en especial aquellos en que en realidad era menos competente.

Esta idea llama a reflexionar sobre el que probablemente sea uno de los problemas más acuciantes de la gestión pública en Venezuela: un notorio déficit de competencia y eficacia. No me refiero a que no pueda haber funcionarios competentes y bienintencionados, sino a que en muchas áreas los resultados están lejos de lo ideal, y esto se hace evidente para quienes hacemos uso de los servicios. El caso del Sistema de Autenticación, Identificación, Migración y Extranjería (Saime), que mantuvo en vilo durante un mes a millones de usuarios ante una paralización total por una supuesta actualización del sistema —nunca

bien explicada—, no es más que el episodio más reciente.

¿Cuál es el objetivo principal de un Estado moderno y eficiente? Me atrevo a decir que se resume en tres cosas esenciales: mantener la paz y el orden, ofrecer aquellos bienes y servicios que por su naturaleza el sector privado no está en capacidad de prestar bajo la premisa del principio de subsidiariedad, y crear las condiciones para que la sociedad pueda desarrollar todo su potencial. En algún punto impreciso del tiempo, la democracia venezolana fue perdiendo su capacidad de buen gobierno para crear las condiciones necesarias que permitieran el desarrollo y la prosperidad, lo que después de una larga travesía nos ha traído hasta la situación actual.

A MODO DE REFLEXIÓN

Por estos días Italia se enfrenta a su enésima crisis de gobierno desde la fundación de la República. Desde entonces, los gobiernos se han sucedido a razón de casi uno por año en promedio. Sin embargo, hasta ahora el país transalpino ha logrado evitar que tales crisis de gobierno se transformen en crisis de Estado. No es que Italia no tenga problemas, no es que todas las cosas funcionen a la perfección, las tareas pendientes son muchas y acuciantes, pero nadie podría decir que Italia sea un país en ruinas o un Estado fallido, todo lo contrario, sigue siendo uno de los países más admirables del mundo.



CORTESÍA EL NACIONAL

Pero... ¿Qué es lo que tiene Italia que no parece tener Venezuela? En mi opinión tiene un Estado que procura hacer lo mejor posible –con fallos y defectos que siempre habrá que corregir– aquello que se supone que debe hacer, y que no impide que los demás, un sector privado emprendedor, pujante e innovador, hagan lo mejor posible lo que se supone que deben hacer. Sacarse un pasaporte italiano es algo que cualquier ciudadano puede hacer en poco tiempo, su plan de vacunación ante la pandemia ha sido uno de los más exitosos del mundo y los productos italianos están entre los más cotizados del planeta.

¿Y por qué tiene Italia un Estado que parece funcionar mejor que en Venezuela? En buena medida porque en Italia la inmensa mayoría de los funcionarios públicos son designados sobre la base de sus méritos y su competencia y no en razón de su filiación política. Es cierto que la inestabilidad del Parlamento italiano es proverbial, y que dicha inestabilidad le está pasando una factura en términos de estancamiento económico, pero precisamente por ello es que resalta la relativa estabilidad y profesionalidad de su administración pública, que mantiene el Estado en funcionamiento; y el vigor y la creatividad de su sector privado, que resiste y hasta se las arregla para prosperar en esas circunstancias.

Tomo el caso italiano por pura casualidad, por estar siguiendo en

estos días las noticias sobre los coletazos de la fulminante renuncia de Mario Draghi a la presidencia del Consejo de Ministros, pero la situación es muy similar en cualquier país avanzado. Boris Johnson acaba de dimitir como primer ministro del Reino Unido, luego de meses de cabalgar sobre un carrusel de escándalos, pero a nadie se le ocurre pensar que su renuncia vaya a comprometer el normal curso de los asuntos británicos. Hasta el Perú, agobiado desde hace años por una endémica crisis de gobierno, da muestras de haber conseguido una mínima funcionalidad institucional y estabilidad económica.

En Venezuela, desde hace bastante tiempo, las crisis de gobierno han afectado en mayor o menor medida el funcionamiento del Estado, con el consiguiente impacto en la administración pública y los servicios. Si existe alguna tarea urgente e impostergable es el rescate de la profesionalización y la competencia en la gestión pública. Un funcionario, de cualquier nivel, debe ocupar su cargo en razón de su capacidad e idoneidad, y no por su filiación política, y sus tareas deben obedecer a reglas e instituciones, y no a las instrucciones del partido.

UN ACTO DE JUSTICIA E IGUALDAD

La meritocracia es tan antigua y tan nueva como la humanidad misma, aunque en ocasiones no haya

sido reconocida. Presupone el viejo axioma de descubrir los talentos que hemos recibido –los nuestros y los de los demás–, hacerlos fructificar, ponerlos al servicio de todos. Hay quienes sostienen que en algún punto supuso además un cambio revolucionario sobre el ejercicio del poder, que en algunos casos puso fin o perfeccionó los sistemas estamentales que habían prevalecido durante largos periodos de la historia de la humanidad. Las clases dominantes (militares, nobiliarias, sacerdotales, aristocráticas) detentaban unos privilegios hereditarios y anquilosados. La meritocracia supuso entonces un acto de justicia e igualdad, al reconocer la valía intrínseca de personas que no pertenecían a esos grupos y abrirles campo.

La tarea de rescatarla en Venezuela no es sencilla, sobre todo en un entorno en el que es difícil ofrecer condiciones atractivas en la administración en el corto plazo, pero debe al menos plantearse como meta u objetivo. Solo en la medida en que el servicio público vuelva a ser una carrera basada en el mérito, la idoneidad, el sentido común y el respeto a las reglas e instituciones –que a su vez deben ser el resultado de consensos básicos fundamentados en la realidad de las cosas y en modelos exitosos, más que en ideologías, y que además deben gozar de estabilidad y legitimidad–, será posible que las cosas se puedan hacer mejor.

*Abogado y escritor. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

Miniserie de televisión Chernóbil: el horror que se aproxima

Rafael Duarte*



CORTESÍA HBO

*¿Cuál es el costo de las mentiras?
No es que las tomemos por
verdad. El peligro real es que
si oímos suficientes mentiras
entonces ya no podremos
reconocer la verdad...*

VALERY LEGASOV

A la 1:43 de la madrugada del 26 de abril de 1986, la unidad 4 del complejo de reactores Vladimir Illich Lenin, a 3 kilómetros de Pripyat, y a 120 kilómetros de Kiev (Ucrania), explota por los aires, dejando una extensa columna de fuego que ilumina toda la ciudad.

En medio del caos, un batallón de hombres, liderados por el vicepresidente del consejo de ministros, Borís Shcherbina (Stellan Skarsgård) y el científico nuclear Valery Legásov (Jared Harris), llegan hasta la zona para minimizar el riesgo de contaminación radioactiva.

Sin embargo, el peligro va más allá. A 1.100 kilómetros de Chernóbil, la física nuclear Ulana Khomyuk (Emily Watson) detecta altos niveles de radiación que la hacen suponer

que una segunda explosión en la central podría dejar inhabitable parte de Europa por cientos de años.

A partir de ese momento comenzarán una carrera a contrarreloj para frenar la posible aniquilación de más de 50 millones de personas, mientras el gobierno soviético, liderado por Mijaíl Gorbachov, intenta mantener en secreto el horror que se aproxima.

Basada en hechos reales, *Chernóbil* es una miniserie producida por HBO y dirigida por Johan Renck que aborda desde cinco impactantes y perturbadores capítulos, las horas claves en torno a la peor tragedia nuclear vivida por el hombre en los últimos treinta años.

Usando como elemento neurálgico la amenaza invisible que supone la contaminación por radiación, la serie nos va mostrando los sacrificios humanos de hombres invisibilizados que desconociendo lo que se les venía, actuaron imperturbablemente para contener el desastre nuclear.

El guión de Craig Mazin es la pieza clave en esta serie. Manejando un poco de distintos géneros que van desde el thriller psicológico, pasando por el drama político, hasta el *Body*

*Horror*¹, el neoyorkino nos adentra en un maratón de suspenso que nos mantiene en vilo todo el tiempo.

En este sentido, Mazin desarrolla diálogos lapidarios que, según el mismo escritor, son parte de los relatos expresados en las páginas del libro *Voces de Chernóbil* de Svetlana Alexievich, donde se recogen cientos de testimonios de quienes sobrevivieron al accidente atómico.

Fundamentándose en lo anterior, el guionista hace que la actuación de Legásov y Shcherbina sobresalgan meritoriamente, pero es este último quien, imprimiendo mayor distinción, trasciende con una fuerza autoritaria para reflejarnos el poder del gobierno que representa.

Además de la actuación, en *Chernóbil* también vale la pena destacar la dirección de arte, el vestuario y la fotografía que, orquestados bajo una paleta de colores donde resalta el verde, el gris y el amarillo, nos van recreando de forma fría y desapacible la antigua Unión Soviética.

Por su parte, la banda sonora estuvo a cargo de la chelista islandesa Hildur Guðnadóttir, quien complementando esta obra maestra con una acústica aguda que va jugando con los elementos del ambiente, las palpitaciones corporales y el silencio, termina creando una atmósfera de alta tensión.



VITO PÁDUA

Todos estos elementos llevaron a la serie a conquistar más de veinte premios, entre los que resaltan: el Emmy a la mejor miniserie; mejor dirección; y mejor guión (2019), así como los Globos de Oro a la mejor miniserie (2020) y el Premio a mejor película de la Academia Británica (2020).

De allí que *Chernóbil* termine siendo un éxito televisivo, insuperable en muchos sentidos, que nos recuerda, por un lado, lo aleccionador que puede llegar a ser el átomo; pero también, lo peligroso que significa ocultar la verdad, en un mundo tan interconectado.

CONSECUENCIAS DE LA CATÁSTROFE

A 36 años de la peor catástrofe nuclear vivida por el hombre, hoy en día, Chernóbil sigue siendo una de las zonas con mayor contaminación en todo el mundo, con lugares donde hay una radiación treinta veces superior a la provocada por la bomba atómica de Hiroshima².

Según el sitio web *Energía-nuclear*, los productos radiactivos que fueron liberados por el reactor 4 de la central Vladimir Lenin, fueron: el Yodo-131, el cual tiene un periodo de desintegración de 8,04 días; y el Cesio-137, con un periodo de desintegración de treinta años³.

Sin embargo, los elementos más pesados se hallaron en un radio de más de 110 kilómetros cuadrados, con impacto inmediato en Ucrania y Bielorrusia; y, los más volátiles alcanzaron parte de Europa, Estados Unidos y Japón, dejando 8.4 millones de personas expuestas a radiación⁴.

Además de los riesgos que supuso en las zonas afectadas, la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) estima que "... hay al menos 1.800 casos documentados de niños con cáncer de tiroides que tenían entre 0 y 14 años cuando ocurrió el accidente"⁵.

También los reportes de la Organización Mundial de la Salud (OMS)⁶ indican que en regiones adyacentes a la tragedia ha habido un aumento considerable en leucemia, cataratas, depresión y suicidios, causado por la contaminación radioactiva.

Según Greenpeace, en la actualidad "... hay 31 países que operan plantas de energía nuclear. Tienen un total de 403 reactores operativos..."⁷ que para la OIEA no representan ninguna amenaza⁸, a pesar de que en los últimos años se haya presentado un nuevo incidente en Fukushima.

Más allá de ello, las consecuencias ambientales y de salud causadas por la tragedia de Chernóbil siguen estando presentes. En la actualidad, Pripyat ha quedado encerrada en la llamada *zona de exclusión*, y continúa desintoxicándose rigurosamente como aquel 26 de abril de 1986.

*Filósofo. Crítico de cine.

NOTAS

- 1 Es un subgénero del cine de terror que muestra la deformación o alteración en el cuerpo humano.
- 2 Marca (2022): ¿Por qué es tan importante Chernobyl? ¿Sigue siendo peligroso? En línea.
- 3 Energía Nuclear (s/f). *Consecuencias del accidente nuclear en Chernóbil*, En línea.
- 4 Organización de las Naciones Unidas (s/f). *Las consecuencias que aún perduran del desastre de Chernóbil*, Disponible en línea.
- 5 France 24 (2021): *Chernóbil: la vida 35 años después del peor accidente nuclear de la historia*, Disponible en línea.
- 6 ALCAD, S. (12 de marzo, 2022): *Enfermedades causadas por accidente nuclear Chernóbil*, National Geographic. Disponible en línea.
- 7 Greenpeace (s/f). ¿Cuántos reactores nucleares hay en el mundo? Disponible en línea.
- 8 Organización de Naciones Unidas (s/f). *Sobre Seguridad Nuclear*. Disponible en línea.



COMUNICACIONES MÁS CIUDADANOS ONG

Recuperar la cultura democrática Por un país de más y mejores ciudadanos

José Miguel Rodríguez*

En medio de una emergencia humanitaria compleja, un grupo de jóvenes se reúnen para idear una nueva forma de atender lo importante en medio de las urgencias que deprimen a la sociedad venezolana. Formar personas capaces de reconocerse poseedores de derechos y comprometidos con el deber es la premisa que dio origen a Más Ciudadanos, organización no gubernamental que promueve valores ciudadanos y apuesta por la recuperación de la cultura democrática en Venezuela

A finales del año 2017, cuando Venezuela se encontraba en el apogeo de la emergencia humanitaria compleja, un grupo de jóvenes confluimos en una preocupación: una sociedad en crisis volcada únicamente a hablar de lo urgente. No es para menos hacer esta consideración, pues eran momentos que resumían nuestra vivencia cotidiana en constantes apagones de electricidad, escasez de comida, deterioro sostenido de los servicios públicos y colapso del transporte, aumento de los niveles de delincuencia y el éxodo masivo de familiares y amigos. En definitiva, una crisis multiforme y estructural que configuró a la sociedad en una dinámica de supervivencia donde los temas trascendentales no eran cosa del momento, se dejaba de atender así lo importante.

Antes de continuar, me parece necesario aclarar que con esto no quiero decir que aquellos problemas *urgentes* no resulten *importantes*. Durante años hemos sufrido en carne propia las consecuencias dramáticas de aquella crisis, la cual ha propiciado la negación de los derechos humanos y de la dignidad que cada uno tiene como persona. No obstante, entendemos que producto de nuestra condición humana, y que justamente por la dignidad que de ella deriva, debemos aspirar a una vida que vaya más allá de la supervivencia del satisfacer nuestras necesidades básicas; una vida con sentido de trascendencia donde seamos capaces de dejar nuestra impronta en el mundo.

En este contexto nace *Más Ciudadanos*, como una iniciativa de jóvenes que teníamos en común haber invertido buena parte de nuestra vida universitaria en la lucha social de calle, orientada a procurar un cambio político en pro de la redemocratización del país. No obstante, y luego de mucho trabajo personal, fuimos madurando y reorientando nuestro ímpetu para entender, poco a poco y de distintas maneras, que ese país que soñamos no se construirá únicamente con un cambio político, el cual si bien resulta necesario no será suficiente si no viene acompañado de una profunda transformación moral y social.

Concebimos *Más Ciudadanos* como una organización no gubernamental de jóvenes para los jóvenes, la cual promueve a través de programas culturales, de formación y acción comunitaria, los valores fundamentales de la cultura ciudadana con el fin de poder generar incidencia social con acciones diarias que impacten positivamente en nuestras comunidades y nos permitan construir un país más humano, más consciente y de consensos.

EL PERFIL CIUDADANO

Aquel perfil ciudadano goza de unos valores constitutivos fundamentales: ciudadanía, formación, solidaridad y liderazgo. Por formación entendemos la importancia



COMUNICACIONES MÁS CIUDADANOS ONG

de una educación integral como instrumento de superación y crecimiento personal.

La solidaridad que representamos se relaciona con el servicio al otro desde el encuentro y la cooperación común, generando un proceso compartido para la construcción de conocimientos.

Con el liderazgo queremos fomentar y apoyar la participación e inserción de líderes integrales que puedan incidir de manera positiva en los distintos dinamismos de su entorno, generando así capacidades para la resolución de conflictos y la representación y defensa de causas justas.

De cara a la ciudadanía, creemos fielmente en la necesidad de formar sujetos conscientes del ejercicio público de la razón en defensa de sus derechos y comprometidos con el cumplimiento de sus deberes. Asimismo, creemos vital la comprensión del entorno sociopolítico, el interés por asumir compromisos al servicio público de la sociedad y ser garantía para los pactos sociales en pro del bien común.

Con este modo de proceder, entendimos que el cambio político es solo el primer paso de un camino largo y cargado de sacrificios, y que ese paso representa apenas la punta del *iceberg*. La formación y el generar conciencia ciudadana serán elementos decisivos si de verdad queremos lograr una transformación genuina y sostenible en Venezuela.

FORMAR PARA RECONSTRUIR

Producto de la crisis, decididos a ser útiles antes que importantes en la reconstrucción del sistema democrático venezolano, *Más Ciudadanos* aspira convertirse en un espacio seguro y de confianza de jóvenes para jóvenes, donde queremos formar y fortalecer los liderazgos juveniles políticos, sociales, comunitarios, de negocios o religiosos, emergentes en nuestra sociedad. Determinados a apropiarnos de un espacio que asumimos para generar ventanas de encuentro y discusión, donde como jóvenes podamos enfrentar uno de los grandes retos y tareas pendientes que tenemos: convertirnos en una ge-

neración que transforme e incida humanizadamente en la reconstrucción moral y cívica de Venezuela, para lo cual será necesario, dentro del marco del respeto y la tolerancia, construir un proyecto de país y generar acuerdos sociales mínimos frente al gran reto que tenemos por delante: la reconstrucción del Estado de derecho y el sistema democrático venezolano.

Durante los últimos cinco años de trabajo, a través de distintas iniciativas y programas realizados nos hemos dedicado a formar a casi 10 mil jóvenes venezolanos de las distintas regiones del país, principalmente en la región capital, entendiendo que solo a través de la formación y la construcción de comunidades de interpretación podremos tener ciudadanos capaces de hacer uso público de la razón, comprometidos desde el conocimiento de sus deberes y vigilantes en la defensa de los derechos fundamentales.

A finales del presente año 2022 celebraremos nuestro 5° aniversario de fundación, lo cual nos va conduciendo a hacer una reflexión profunda y un balance del camino transitado. Los retos a los que nos enfrentamos no son precisamente los mismos en un mundo caracterizado por un constante, agitado y volátil dinamismo. Todo esto, nos obliga –si queremos seguir construyendo ese país de más y mejores ciudadanos– a hacer un trabajo de discernimiento que nos permita seguir cumpliendo nuestra misión, entendiendo cuál es nuestro rol y cuáles son esos espacios donde nos toca ser útiles al país.

Hoy más que nunca nuestra misión es necesaria y estudios como la *Encuesta Nacional sobre Juventud* (Enjuve) o la *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida* (Encovi), nos demuestran que los jóvenes forman parte de los grupos más vulnerables y se han visto afectados en medio de la crisis; jóvenes que se debaten entre irse del país o quedarse, y han visto el deterioro del sistema educativo en medio de una realidad que les roba sus oportunidades y sueños.

Nuestro rol no será el de generar más estructuras que, lejos de fortalecer el tejido social, generan más desconfianza y barreras entre los actores que siguen resistiendo a pesar de las circunstancias; nuestro rol es formar y dotar de capacidades a los jóvenes para que comiencen a generar incidencia y se conviertan en agentes de cambio, o para que quienes ya están generando incidencia puedan mejorar su impacto, convertirse en auténticos y genuinos líderes positivos y con lo aprendido vivencialmente puedan fortalecer sus organizaciones, partidos e inclusive sus emprendimientos, colocándolos al servicio del prójimo.

No bastan las buenas intenciones, recordando aquella frase de Rómulo Gallegos que reza: “Algún día será verdad. El progreso penetrará la llanura y la barbarie retrocederá vencida”, debemos seguir trabajando por construir una Venezuela de más y mejores ciudadanos.

*Activista social y analista político. Abogado egresado de la Universidad Católica Andrés Bello. Fellow Balloon Latam y director general de la Organización Más Ciudadanos.

Protestas, corrupción y repunte de COVID



VIDA NACIONAL

AP

Trabajadores activos, jubilados y pensionados aseguran que continuarán en las calles hasta que se derogue el instructivo Onapre. Según una revisión hecha por la ONG Acceso a la Justicia, con la aplicación de la disposición administrativa se violan al menos seis derechos constitucionales, además de disminuir el sueldo en un 50 %

La Oficina Nacional de Presupuesto (Onapre), se encarga de velar por la administración y planificación de los recursos del Estado, para que los mismos se gestionen de manera eficiente y puedan cumplir con los compromisos adquiridos con los trabajadores, empresas privadas y cualquier otro organismo que tenga alguna responsabilidad adquirida con el sector oficial. No obstante, a partir del año 2018, con la entrada en vigencia de la reconversión monetaria, la Onapre realizó un ajuste a las tablas salariales de la administración pública, regulando y, en muchos casos, reduciendo los beneficios que tenían los trabajadores del Estado. Profesionalización, primas y otras gracias con las que contaban, se fueron disminuyendo, lo que disminuyó sustancialmente los ingresos de millones de venezolanos adscritos a los organismos oficiales.

Personal obrero, trabajadores de la salud y hasta los docentes, han vivido un calvario con el salario que reciben cada quincena, más cuando deben lidiar con una economía dolarizada, donde el bolívar reduce su valor y muy poco vale en el mercado de las transacciones. Ni la profesionalización o los años de experiencia

contribuyen a la mejora del ingreso; algo que, en años anteriores, era un plus que beneficiaba a los empleados públicos y los estimulaba a formarse constantemente, así como a desarrollar la carrera administrativa dentro del Estado.

El reglamento vigente de la Onapre comenzó recientemente a ser un punto de tensión entre el Gobierno y los trabajadores, ya que termina siendo insuficiente y le da un *bajón* al salario que perciben. Incluso ha pasado por encima de las contrataciones colectivas acordadas entre los diferentes sindicatos con la administración pública.

Esta situación ha afectado todos los niveles de los empleados públicos: nacional, regional y municipal; incluso se han visto perjudicados los docentes y el personal adscrito a la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC).

El más reciente capítulo de la tensa relación Estado-trabajadores ocurrió con el pago del bono vacacional a los docentes y personal de educación, el cual —sin explicación alguna— llegó incompleto. De manera *extraoficial*, se supo que el cálculo realizado por la Onapre se hizo con base al “salario viejo” y no al que en-

tró en vigencia con el Decreto N° 4.653, mediante el cual se aumenta el salario mínimo mensual obligatorio, así como el monto de jubilaciones y pensiones; y el Decreto N° 4.654, mediante el cual se incrementa el beneficio del “Cestaticket Socialista”, según *Gaceta Oficial Extraordinaria* N° 6.691 del 15 de marzo de 2022.

Los docentes han amenazado con no incorporarse a trabajar el próximo año escolar si no les pagan lo que les corresponde. Esto pone en peligro el reinicio de clases en septiembre y perjudica a millones de niños y adolescentes que necesitan de una formación permanente, sobre todo, luego de dos años de pandemia.

Por los momentos, los empleados públicos reclaman sus reivindicaciones en la calle, donde exhortan al Gobierno a derogar el reglamento de la Onapre e iniciar discusiones sobre las contrataciones colectivas con los sindicatos. El 4 y 9 de agosto han sido fechas claves donde las protestas por las mejoras salariales son un indicativo de la ausencia de una política real que mejore las condiciones de vida de millones de trabajadores.

El malestar por la desmejora salarial también llegó a los sindicatos afines al chavismo; representados por Wills Rangel han solicitado abiertamente al Ministerio del Trabajo una *resolución al problema de pagos*, acusando además a la oposición y a unos tecnócratas de crear un *clima de inestabilidad*.

El Estado tiene entre manos una *papa caliente*, ya que nadie ha respondido de manera oficial a los reclamos de los trabajadores. En su lugar, lo que se tiene como respuesta oficial, es un recurso aceptado por

la Sala Político-Administrativa del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) que considerará la anulación del reglamento de la Onapre.

Entretanto, habrá que esperar los siguientes pasos: ¿qué respuesta dará el Gobierno nacional?, ¿dejará que sea el TSJ quien tome la decisión final?, ¿qué harán los trabajadores?, ¿estamos ante un paro de la administración pública?

CASO MONÓMEROS

Nuevamente desde la Asamblea Nacional (AN) electa en 2015 se da el debate de la situación con la empresa Monómeros, la misma se encuentra en medio de una disputa entre las organizaciones que integran la oposición. La empresa del Estado, que hace vida en Colombia y es administrada por el *interinato*, encabezado por Juan Guaidó, tiene graves problemas financieros y poca transparencia en el manejo de los recursos.

El pasado 2 de agosto, la AN realizó una sesión donde se debatió el caso de Monómeros; solicitándose, además, la destitución inmediata de su gerente general, el ciudadano Guillermo Rodríguez Laprea. En respuesta a esta acción, el propio Rodríguez Laprea denunció a un sector de la oposición por *intentar devolver Monómeros a Maduro*.

La empresa, desde el año pasado, ha estado *en el ojo del gobierno colombiano*, ya que al ser un productor de fertilizantes y usar como materia prima el mismo componente que se destina para explosivos, así como proveer a gran parte de los agricultores del norte de Colombia, representaba una especie de “peligro” que la misma dejase en riesgo a millones de ciudadanos en el vecino país ante una posible escasez de alimentos, o la toma de material altamente peligroso en manos de grupos irregulares.

Aunque el Gobierno venezolano ha sido reiterativo en denunciar la corrupción del *interinato* con el manejo de Monómeros, las mayores denuncias han venido desde la propia oposición: José Luis Pirela, integrante de la AN, y Eric Ondarroa, secretario

general de la Alianza del Lápiz, han acusado a sectores vinculados al G-4 (Acción Democrática, Primero Justicia, Voluntad Popular y Un Nuevo Tiempo), de repartirse un botín con los cargos, contratos y recursos que provee la empresa.

A pesar de las denuncias emitidas desde sectores de la oposición y algunos medios digitales, no ha habido una respuesta oficial por parte de la propia administración de la empresa o del equipo de Juan Guaidó, lo cual deja severas dudas sobre el manejo de un activo clave para el Estado y que, hoy por hoy, corre peligro de perderse si no se hacen los correctivos necesarios.

En medio de este conflicto surge una nueva realidad en el contexto colombiano: la llegada al poder de Gustavo Petro. Frente a ello valdría la pena preguntarse: ¿qué medidas tomará Petro con respecto a Monómeros?

Todo parece indicar que el gobierno de Petro pudiera devolverle Monómeros al gobierno de Maduro, aunque existe la posibilidad de que expropie la empresa al *interinato* para asumir directamente su conducción local.

Cualquiera que sea el destino de Monómeros, lo cierto es que deberá pasar por un acuerdo político, para evitarle al país más traumas y disputas por los recursos que, en teoría, pertenecen a los venezolanos.

AUMENTO DE LOS CASOS DE COVID-19

Durante el mes de julio se evidenció un aumento sustancial de los casos por COVID-19. De un promedio de cien diarios, se está llegando a alcanzar la cifra de 500 por día. Los especialistas afirman que estamos experimentando una nueva ola de contagios pero, en esta ocasión, los infectados no tienen síntomas tan fuertes, producto de los efectos de la vacunación. La alerta que hacen es la de evitar relajar las medidas de bioseguridad; el uso constante de la mascarilla, por ejemplo, será clave. ¡La prevención de los contagios depende de cada uno de nosotros!



MAIRET CHOURIO

En los 45 años de la **Revista Comunicación** (1975-2020) la **Fundación Centro Gumilla** presenta

Editado por Marcelino Bisbal

***El mundo
necesita
cada día más
quien piense
comunicaciones***

Antonio Pasquali



¡DISPONIBLE YA!

Comunícate al

0212-5649803 / 5645871



www.gumilla.org



@CGumilla



@CentroGumilla

Un grupo selecto de investigadores venezolanos explora las tendencias actuales y futuras de los procesos globales de comunicación a través de la mirada de los mejores intelectuales de la comunicación mundial:

Manuel Castells, Ray Kurzweil, Pierre Lévy,
Zygmunt Bauman, Rosi Braidotti, Francesca Ferrando,
Byung-Chul Han, Sherry Turkle, Jesús Martín Barbero,
Néstor García Canclini, Carlos Scolari y Antonio Pasquali

CUMANÁ EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO-NACIONAL VENEZOLANO (1515-1811)

AUTOR: REINALDO ROJAS

Este libro es una historia social de Cumaná y de la Provincia de la Nueva Andalucía en el contexto del proceso de conquista y colonización del territorio hoy venezolano.

Por ello, nuestro interés lo hemos dirigido hacia el proceso de fundación y evolución histórica de la ciudad de Cumaná, pero en el contexto mayor de la conquista y colonización del oriente venezolano, con la creación de la Provincia de la Nueva Andalucía y su contribución a la formación del Estado-Nación, entre el siglo XVI y la primera década del siglo XIX.



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla